El Monitor de la Educación Común

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXVIII—N.° 418—Tomo XXV BUENOS AIRES, OCTUBRE 31 DE 1907 Serie 2ª—Nº 38

Educación de los atrasados escolares

Señor Director de EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN.

En toda Alemania se generaliza la enseñanza especial de los niños atrasados, es decir, de los que por ser de inteligencia inferior á la media, ó por estar simplemente retardados en su desarrollo intelectual, no pueden seguir la enseñanza á la par de los demás.

El término de «educación de los degenerados», sería quizá excesivamente amplio para calificar esta enseñanza, pues ella se preocupa únicamente de la categoría mencionada de degenerados, con rigurosa exclusión de los degenerados amorales con impulsiones perversas, ó rebeldes á la disciplina.

Esta categoría de sujetos no excita suficiente interés todavía, como para creerla digna de prodigarle los exquisitos cuidados que exigiría, en ellos, la obtención del más pequeño y deleznable resultado, cuando falta todavía tanto que hacer en favor de los niños normales y de los degenerados educables. Se piensa probablemente que los recursos y medios de que dispone el Estado, son apenas suficientes para la mayoría de los buenos y los mediocres y que, por otra parte, la pedagogía no dispone aún de métodos bastante delicados y precisos como para poder rectificar las monstruosidades de los degenerados perversos.

Si no piensan así, proceden como si lo hicieran, y no puedo menos que considerar excelente este modo de encarar el problema de la educación de los inferiores.

Esforzarse en regenerar á los degenerados antisociales, cuyas tendencias peligrosas ó inmorales no son producto del medio ambiente en que se han desarrollado sino efecto de anomalías cerebrales congénitas, me parece, según el expresivo decir criollo, «gastar pólvora en chimangos».

En cuanto á los niños en edad escolar, viciosos por influencia del medio, ellos son actualmente, en Alemania, una *quantité negligeable.*

El término de «escuelas para niños atrasados», indica pues, que los acogidos en ellas son imbéciles ó simplemente débiles de espíritu, en mayor ó menor grado, que están por debajo pero no fuera de la humanidad civilizada.

Además, para calificar oficialmente á estas escuelas, el término es más caritativo y más práctico, pues no aleja tanto como el concepto infinitamente más deprimente de «degenerados».

En la mayor parte de las ciudades en que el número de niños lo hace necesario, se han organizado escuelas especiales; y al menos hay clases auxiliares, anexas á las escuelas comunes, en las que con más ó menos método se practica la enseñanza de los atrasados. La ciudad de Charlottenburgo, en esta como en otras iniciativas, es una de las que mejor ha metodizado esta enseñanza. Por ahora, lo mejor que he visto al respecto, han sido las dos escuelas auxiliares con que cuenta, por lo cual me ocuparé de ellas tomándolas como tipo, sin perjuicio de volver sobre el tema si encuentro algo nuevo en otras partes.

Hay organizadas dos escuelas auxiliares, con capacidad cada una para 250 alumnos. Esta cifra, da para la población escolar de Charlottenburgo, la proporción de 2 $^{1}/_{2}$ por ciento.

Los edificios no tienen nada de particular; son los más viejos y deficientes con que cuenta la ciudad, como es justo. En cuanto á los métodos y al objetivo de la enseñanza, nada puede dar mejor idea que su plan de estudios, del que he podido conseguir una copia, venciendo los escrúpulos de excesiva delicadeza del rector de una de las escuelas.

He encontrado las instrucciones generales, que contiene para los maestros, tan precisas y ricas de ideas, que remito su traducción, que creo interesará particularmente. He omitido los detalles del programa de cada materia, porque sus indicaciones no serían inteligibles en gran parte, sin conocimiento de los cuadros, modelos, etc., que prescriben.

Plan de enseñanza de las escuelas auxiliares para niños atrasados (Schwachbefähigte) en Charlottenburgo

1. *Objetivo de la escuela auxiliar.*—Esta escuela está destinada á aquellos niños á quienes á consecuencia de su menor desarrollo intelectual ó de dolencias corporales, * no se puede conseguir hacer adelantar lo mismo que á sus condiscípulos. No serán admitidos en la escuela los imbéciles en grado avanzado ni los idiotas, es decir, los incapaces de recibir educación. Igualmente, deben ser rechazados los niños ciegos y sordo-mudos, los sordos cuyo defecto no les permite tomar parte en la enseñanza oral, los epilépticos, en caso de que sus ataques motivaran perturbaciones en la escuela, y los niños perversos ó corrompidos.

Debe haber adjunto á la escuela, como asesor, un médico psiquiatra. Este debe ser consultado para la admisión de todos los niños, como también si hubiera que despedir á alguno que adoleciera de excesiva debilidad de espíritu.

2. *Condiciones de ingreso.*—El ingreso en la escuela auxiliar debe ocurrir regularmente sólo al empezar el año escolar. Incumbe ordenarlo á la comisión escolar, á propuesta de los rectores de las escuelas comunales y previa consulta del médico mencionado.

La condición previa de las propuestas es, que el niño haya concurrido lo menos un año, sin resultado, á una escuela comunal, á no ser que la debilidad de espíritu estuviese comprobada de antemano y sin dar lugar á duda. Los niños en quienes fuese dudoso, si son simplemente débiles de espíritu ó adolecen de imbecilidad avanzada, serán admitidos á título de ensayo.

---

* Actualmente, los atrasados por enfermedades van á la escuela del bosque, de que me he ocupado en el número anterior.

3. *Organización de la escuela auxiliar.*—La escuela auxiliar consta de seis clases graduadas, de grado inferior, medio y superior. Las clases serán mixtas, salvo para las materias en que se prescriba especialmente la separación de sexos. Al organizar el horario habrá que tener en cuenta que para algunos niños, puede ser conveniente hacerles seguir simultáneamente materias colocadas en distintos grados, adaptando la enseñanza á sus peculiaridades mentales. *

4. *El régimen disciplinario* de la escuela debe ser concienzudo, circunspecto, previsor y cariñoso. Para los castigos se tendrá cuidadosamente en consideración el carácter del niño y las condiciones domésticas en que vive.

5. *Materias de enseñanza.*—Religión, alemán, (lectura escrita, lectura, ortografía, composición), inclusive ejercicios de pronunciación, enseñanza objetiva, enseñanza objetiva patria (geográfica, histórica y biológica), aritmética, caligrafía, dibujo, canto, trabajo manual, gimnasia y juego.

La distribución de las materias será la siguiente en los grados:

MATERIAS	CLASES **					
	I	II	III	IV	V	VI
1 Religión	6/2	6/2	6/2	6/2	6/2	6/2
2 Alemán y ejercicios de pronunciación	6	6	6	6	6	6
3 Enseñanza objetiva patria	—	—	3	3	3	3
a) Historia	2	2	—	—	—	—
b) Geografía	1	1	—	—	—	—
c) Historia natural	1	1	—	—	—	—
5 Aritmética	4	4	4	4	4	4
6 Caligrafía	2	2	2	—	—	—
7 Dibujo	2	2	2/2	—	—	—
8 Canto	2	2	2/2	2/2	2/2	2/2
9 Trabajo manual	3	3	2	2	2	2
10 Gimnasia	2	2	2	1	1	1
Suma	28	28	24	20	20	20

* Sea por la rudeza del idioma alemán, sea por deficiencias de redacción del plan de estudios, es á veces imposible una traducción enteramente fiel y en este párrafo me he visto obligado á una traducción libre, añadiendo explicaciones conseguidas verbalmente.

** NOTAS.—La enumeración de las clases se hace á la inversa que entre nosotros; la VI clase es la más atrasada. Omito la traducción de las instrucciones referentes á la enseñanza de la religión, por haber nuestras escuelas salido ya de esa etapa.

6. *Libros de texto.*—1. Stöwessant, Manual de lectura para los niños.

2. Manual de lectura de Jütting y Weber «Wohnort», I y II.

3. Problemas de aritmética de Gíes y Soeper en cuatro cuadernos.

II. ENSEÑANZA DEL ALEMÁN.—*Objeto de la enseñanza:* *a)* conseguir lectura clara y con comprensión de lo leído; *b)* composición y lenguaje lo más sencillos y exactos posibles; *c)* corrección de los vicios de pronunciación y expresión.

III. ENSEÑANZA OBJETIVA GENERAL Y PATRIA. — (*Heimathlich*, ó sea del lugar en que se ha nacido) inclusive nociones de historia, geografía é historia natural.

Objeto de la enseñanza: La enseñanza objetiva debe ser objeto, naturalmente, en la escuela auxiliar de especial dedicación. Su fin principal es la educación de la psique del niño. Esto se obtendrá aclarando y completando las representaciones ya adquiridas por el niño, y enriqueciendo su espíritu con nuevas concepciones. Al lado de esto, se fomentará en el niño el empleo correcto de sus sentidos, la atención y el razonamiento, se propenderá á su comprensión del sentido de las palabras y se tratará de ennoblecer su ánimo.

La enseñanza patria, por el conocimiento del lugar en que se ha nacido, procura el amor á él y á la nación; y se aprende así de manera sencilla el eslabonamiento del individuo en la familia, en la comunidad y en el estado, y se infunde la estimación á estas formas de la sociedad.

Dentro del marco de la enseñanza objetiva patria, la enseñanza de la geografía, la historia y la historia natural se reducirán á las nociones más indispensables.

El lugar más importante lo ocupará la explicación de cuadros ilustrativos, pero solo serán objeto de una atención detallada las figuras y momentos del cuadro relacionados con el tema tratado. Los demás momentos del cuadro, serán tratados con los temas correspondientes en la clase inmediata superior, de manera que la enseñanza objetiva vaya ensanchándose en círculos concéntricos de una clase á otra.

Los medios de enseñanza serán los cuadros murales de Kehr Pfeiffer, Lentemann, Meinhold, Crüwell, etc., animales disecados, plantas y excursiones escolares. Los paseos y excursiones son indispensables, especialmente en la clase superior, en que la enseñanza objetiva debe procurar las nociones necesarias sobre el país natal en geografía, historia é historia natural. Estos paseos se harán en las horas de enseñanza.

IV. ARITMÉTICA.—*Objeto de la enseñanza:* Por la enseñanza de la aritmética, deberán ser puestos los niños en aptitud de resolver independientemente y con seguridad, cualquier problema de las cuatro operaciones dentro de cien unidades, así como comprender y resolver los problemas más sencillos tomados de la vida ordinaria, hasta mil unidades. Pero debe tenerse en cuenta que la enseñanza de la aritmética es, con mucho, la más difícil de todas en ñiños débiles de espíritu, porque la aritmética reposa en una comprensión clara de la naturaleza de los números y de las leyes de sus relaciones, lo cual exige un esfuerzo mental intensivo. Por esta razón habrá que echar mano de un rico material objetivo y toda hora de clase deberá ser iniciada con el repaso de problemas fáciles. El cálculo mental y escrito están íntimamente relacionados, pero debe darse la preferencia al ejercicio oral. Deberán tratarse, lo más á menudo posible, problemas tomados de casos de la vida diaria y éstos deberán corresponder siempre á la realidad.

Es necesario cuidar que las cifras sean pronunciadas correctamente y bien caligrafiadas.

V. CALIGRAFÍA.—La caligrafía tiene por objeto más inmediato, procurar á los niños una letra sencilla pero clara y agradable. Pero también debe servir para despertar y desarrollar en los niños el sentimiento de la limpieza, de la regularidad, del orden y de la belleza.

VI. DIBUJO.—La enseñanza del dibujo debe hacer á os niños capaces de observar la naturaleza y los objetos que los rodean, no sólo en cuanto á su forma sino también á su color, y representar sencilla y claramente lo observado.

Como en la escuela auxiliar no se enseña geometría, se utilizará la enseñanza del dibujo para dar las nociones

necesarias en la vida práctica, sobre formas geométricas y dimensiones.

El empleo apropiado de la regla, la escuadra y el compás, és de gran importancia para el éxito de la enseñanza manual, por lo cual se practicará también el dibujo lineal, de preferencia con escala.

VII. CANTO.—La enseñanza del canto en la escuela auxiliar solo puede proponerse, principalmente, imprimir en la memoria de los niños algunas canciones religiosas y populares, para que puedan tomar parte en el canto durante el servicio religioso y en fiestas patrióticas, como también en su casa y en los paseos, de manera que el canto contribuya á ennoblecer el ánimo y á vivificar el sentimiento patriótico.

Para enseñar las canciones hay que propender á mejorar la entonación, á una pronunciación clara y á una expresión apropiada. Pero sólo se podrán practicar en una medida muy reducida, ejercicios para formar la voz y el oído.

VIII. TRABAJO MANUAL.—Esta enseñanza tiene por objeto principal, hacer á los niños aptos para el trabajo. La educación manual prepara á los varones para tomar oficio y al mismo tiempo permitirá al personal superior de la escuela, apreciar para qué profesión parece más apto cada uno.

La educación manual de las niñas debe habilitarlas principalmente, para ocuparse por sí mismas en los quehaceres domésticos sencillos.

Esta enseñanza desde el punto de vista educativo, favorece la afición á la vida de familia, el espíritu de ahorro, de orden y de limpieza, contribuye á la formación del sentimiento estético y despierta y fortalece la independencia y la confianza en las propias fuerzas.

En esta enseñanza habrá separación de sexos.

IX. GIMNASIA.—La gimnasia debe favorecer el desarrollo corporal, aumentar la fuerza, la resistencia y la agilidad. Pero ella debe también despertar y estimular el sentimiento de la obediencia y de la asociación del esfuerzo, la presencia del espíritu, la decisión de la voluntad, la sangre fría y el valor.

Los varones deberán llegar á practicar segura y agil-

mente los principales ejercicios en fila, libres y con aparatos, así como los ejercicios gimnásticos.

En la gimnasia de los niños, los ejercicios libres y en fila deben ser los principales, de acuerdo con la constitución femenina y con la decencia.

Resultados de la enseñanza.—La primera impresión que me produjo la escuela auxiliar fué decididamente desfavorable. El aspecto del edificio, con aulas bien iluminadas, pero viejo, feo y algo descuidado; y la atmósfera densa y mal oliente de las aulas, herméticamente cerradas á pesar del día caluroso, podrán haber contribuido á esta mala impresión ejerciendo esa influencia de las impresiones físicas, pero nada como ese lastimoso conjunto de los alumnos de las clases inferiores.

En la VI clase, veinte niñitos, al parecer de siete á nueve años, varios submicrocéfalos, ciertas cabezas proñatas ó asimétricas, las bocas groseras con dentaduras inverosímiles, y en todos, la expresión estúpida de la fisonomía, la indiferencia, el desgano con que tomaban parte en la lección, constituían un conjunto realmente desanimador. Uno solo de los niños que interrogué sabía su edad, y ninguno parecía darse cuenta de las sencillas preguntas que les dirigía. Allí no había que educar, ni siquiera que desasnar: había que *desbestializar*. ¿Era posible conseguir otra cosa, que adiestramiento de perros sabios de esos pequeños desgraciados?

Esta mala impresión se atenuó en las secciones de la V clase; había en una de ellas una microcéfala, con un cráneo tan pequeño que le daba el aspecto de una cabeza reflejada en la convexidad de una cuchara y dos ó tres semi-idiotas. Hablando con ellos se demostraban en el fondo tan bestias como los anteriores; pero era fácil darse cuenta de que, al menos como adiestramiento, el esfuerzo de los maestros durante un año y pico no había sido en vano: más limpios, casi corteses, casi todos sabían su edad; pero era sobre todo presenciando la enseñanza misma que el progreso se hacía evidente. Tomaban parte con interés en las explicaciones y preguntas del maestro, una cuarta parte practicaba correctamente las adiciones y substracciones mentales de cantidades menores de 20; sus

cuadernos de aritmética estaban tenidos con limpieza, y las alumnas, sobre todo, parecían encontrar placer y orgullo en caligrafiar sus números y frases. Ironía y contraste curiosos: la microcéfala y un extraordinario enano de once años con una gran cabeza cuadrada, eran los alumnos más brillantes.

Cuando se trató de obsequiar al visitante extranjero con el repertorio de canciones, casi todos demostraron tanto placer y animación, ante el inesperado intermedio, que me hicieron entonces casi la impresión de verdaderos niños; y cantaron con un compás y una relativa afinación, que atenuaba la falta de expresión de las caras y la bobera de la mímica con que acompañaban sus cantos.

El progreso se acentúa á medida que se asciende en los grados superiores. El aspecto de los alumnos es cada vez mejor, las anomalías de conformación parecen como que se atenuaran, debido á la expresión más inteligente de las fisonomías.

Al presenciar las lecciones se puede ir comprobando, de un grado á otro, como se perfeccionan los alumnos en la disciplina, la limpieza y la cortesía, y como se va ensanchando al mismo tiempo el campo de sus representaciones y de sus ideas. No cuesta comprender entonces, que la mayoría de esos niños, al salir de la escuela auxiliar, puede tomar oficio, si bien elegidos entre los más rudimentarios y es además hasta cierto punto capaz de vivir su propia vida.

¿Qué métodos son los que procuran estos resultados? Las ideas directrices indicadas en el plan de estudios son concienzudamente aplicadas; la acciòn de los maestros es realmente prudente, minuciosa, cariñosa y seria. El reducido número de alumnos—no más de veinte en cada clase—permite á los maestros un estudio cuidadoso de las peculiaridades de cada uno y la individualización de la enseñanza, que fuese requerida por ellos.

Los vicios de pronunciación son cuidadosamente combatidos. Las palabras difíciles se hacen pronunciar á toda la clase lentamente, en coro, llevando el maestro el compás. De esta manera, los tartamudos y los balbucientes, pronuncian casi sin darse cuenta del esfuerzo, arrastrados por el unísono; y las sílabas, su articulación y el ritmo de las palabras son amartilladas en su cerebro. En to-

das las clases, y no solo en la de idioma, los maestros ponen especial cuidado en la manera de hablar de los niños y los que tienen vicios de pronunciación son habilitados á hablar muy lentamente.

Ya pasado el primer año, la tartamudez y el balbuceo se corrigen sensiblemente; los niños ya han aprendido á articular muy lentamente las sílabas, unas tras otras, sin atropellar y una vez conseguido esto, desaparece la repetición indefinida de la sílaba inicial. Los alumnos que me han sido presentados en los últimos grados, como tartamudos corregidos tenían, como único defecto, el articular demasiado lentamente las frases. Pero he temido que, lejos de la vigilancia del maestro, libres de la disciplina escolar, su manera de hablar sea muy diferente.

La aritmética se enseña por los métodos más sencillos posibles. Para enseñar las primeras operaciones á los alumnos, se utiliza la máquina de contar natural de los diez dedos de las manos. Al indicar el profesor las cantidades de la operación que pide, las muestra con los dedos extendidos; los alumnos verifican rápidamente con los dedos, la substracción ó adición pedidas y el alumno interrogado responde acompañándose con la mímica de los dedos. Recién en la tercera clase, en que se pasa á las operaciones superiores, se abandona el procedimiento. Creo que el método no puede ser más racional, aunque su aplicación ha sido puramente empírica, intuitiva, se adapta perfectamente á la psicología de las formas primitivas de lenguaje interior (tipo motor) y es al mismo tiempo, el método del hombre primitivo y por tanto, el más fácil. El resultado me ha parecido excelente.

La enseñanza más interesante que se da en las escuelas auxiliares, es la enseñanza objetiva y la del trabajo manual. La expresión de «enseñanza objetiva» no traduce correctamente el término alemán (Anschaungs-Unterricht) de que solo podría dar idea en nuestro idioma una larga perífrasis. Esta enseñanza por el análisis de los hechos que ocurren en la vida diaria y de los seres y cosas que nos rodean inmediatamente, induce al alumno á observar é interpretar y á enriquecer su lenguaje interior, con los conceptos creados por estas operaciones.

En todas las escuelas comunes de Alemania, se da á esta enseñanza una importancia y un desarrollo considerables, por cierto perfectamente justificados. En las escuelas auxiliares, naturalmente, esta enseñanza es tratada con extrema simplicidad y se mueve dentro de un campo, muy restringido de objetos y representaciones, de acuerdo con la mezquindad mental de los alumnos.

Ejemplo: En una tercera clase, se trata de agricultura. Los alumnos tienen todos, alguna idea del campo, porque el placer de todo berlinés en los días feriados es pasarlos en familia, en alguno de los numerosos bosques y prados que rodean á Berlín. El pequeño cuadro mural representa una siega de heno. El maestro lleva primero á los niños á reconocer, como campesinos, á los segadores representados en él. Luego ¿qué hacen esos campesinos?» «Siegan»; pronuncia minuciosamente la palabra, la hace repetir por dos ó tres alumnos de los mejores, y la escribe en la pizarra; se da vuelta entonces hacia los alumnos, y, á una señal que les hace, éstos, á compás la repiten en coro, la rugen mas bien dicho, dos, tres, cuatro y cinco veces seguidas, hasta que el maestro queda satisfecho y hace entonces que los alumnos caligrafíen la palabra en sus cuadernos. Luego ¿«como se dice, de esos campesinos que siegan»? No falta quien sepa decir: «segadores»; y el maestro esculpe este concepto en el cerebro de los alumnos del mismo modo que el anterior, ampliándolo luego con una sencillísima y clara explicación. Y así sucesivamente respecto de los haces, el heno, un carro con su yunta de caballos, el nombre y función de cada cosa.

La enseñanza del trabajo manual es tratada con especial cuidado, lo que se explica, por ser la que más se presta como educadora de los sujetos de mentalidad inferior y la que es aceptada por éstos con mayor placer.

Se comienza en el grado inferior con los ejercicios del sistema Froebel. El aspecto que presentan los niños en una de estas lecciones, forma un verdadero contraste con las lecciones de lectura, escritura, etc. En vez de fisonomías estúpidas ó aburridas, se encuentran expresiones más bien animadas, los niños siguen en general con atención interesada á la maestra que va trazando en la pizarra el esquema del

trabajo en vias de ejecución, y demuestran en éste casi tanto placer, como los niños normales de edad un poco menor.

En los grados mediano y superior, el trabajo manual es relacionado intimamente con el dibujo, especialmente para los varones. El dibujo viene á servir así de lazo de unión con la enseñanza objetiva. Por ejemplo: en la clase de trabajo manual, los alumnos son adiestrados en recortar tablas en forma de cuadrado, rectángulo, círculo, etc., y una vez concluido este trabajo, la clase de dibujo consistirá en su reproducción que se hace esquemática en el grado medio, y de tamaño natural y coloreada en el grado superior.

Los trabajos manuales son en general muy sencillos y me parece que si se les diera mas espacio en los programas, no sería sino para provecho de los educandos. Pero la enorme importancia que se da actualmente á la enseñanza religiosa, en las escuelas comunes alemanas, obliga á dedicar al estudio de la historia de la mujer de Loth, á las aventuras de Jonás dentro de la ballena, etc. (el programa prescribe minuciosamente, uno por uno, todos los episodios y dogmas que el maestro deberá explicar imperturbable), el tiempo que podría dedicarse á una enseñanza mas intensiva del trabajo manual.

En los dibujos, lo que más me ha llamado la atención son los dibujos del natural. Se eligen de preferencia hojas, flores sencillas, mariposas; las reproducciones, hechas con lápices coloreados, son amenudo de una limpieza y de un acierto inesperado dado el nivel intelectual de los dibujantes. Frente á este resultado, me he confirmado una vez más en la concepción realista de la enseñanza, de que la acumulación en la cabeza de un niño, de todas las nociones librescas posibles no vale, como educadora, lo que la caza de un solo insecto ó la contemplación amorosa de una simple piedrecilla.

Si se recuerda que los únicos libros de texto admitidos en las escuelas auxiliares de Charlottenburgo son dos manuales de lectura, se hace aún mas evidente que es en suma la concepción realista de la enseñanza, la que permite obtener tan buenos resultados.

Saludo al señor director con mi consideración mas distinguida.

DR. AUGUSTO BUNGE.

Berlín, septiembre de 1907.

Ensayo de un método positivo de educación física

(Del *L'Educateur Moderne*, para EL MONITOR)

Debe el objeto de la educación física responder á las necesidades individuales y colectivas de la actividad humana; sus procedimientos derivan de las leyes vitales y de la influencia del ambiente; ellos son tanto más perfectos cuanto más directamente realizan los fines propuestos.

Esos fines son el perfeccionamiento de nuestro organismo, no puede haber error al respecto; y el perfeccionamiento consiste en la adquisición de las cualidades que constituyen la superioridad física de los individuos escogidos.

No brillan todos por las mismas cualidades, ni mucho menos; sobresalen, precisamente, porque estas cualidades pueden desarrollarse independientemente las unas de las otras.

La resistencia á la fatiga, la salud ó la tolerancia de desvíos del régimen, son cualidades diferentes de buena presencia y de bella conformación del cuerpo. La destreza, la flexibilidad, la agilidad y celeridad, la voluntad, el valor, la audacia, la iniciativa y la habilidad de salir de un mal paso, son todavía otra cosa y se aprenden por medios distintos.

Una educación completa, debe conseguir esas diferentes cualidades y desarrollarlas paralelamente. Una educación positiva debe evitar toda especialidad exclusiva y no aceptar sino la que es útil para el individuo y la colectividad, desde el punto de vista social, es, en una palabra, un conjunto de medios de perfeccionamientos.

Nada más corriente que encontrar hombres llenos de salud, resistentes á la fatiga, aún con un fondo considerable y sin embargo muy mal desarrollado en cuanto á plástica; son capaces de

producir una gran suma de trabajo siendo de una estatura y de un peso menos que medianos.

A la inversa, hay entre los atletas de mucho peso, los luchadores y los que se distinguen por su fuerza muscular, individuos sin fuerza de resistencia, y esto se explica: ellos son aptos para grandes esfuerzos musculares, pero su poder nutritivo no basta para el trabajo continuado y la reparación se opera de modo insuficiente. Estos perecen, sea por sobrecargo del corazón ó por tísis, á consecuencia del agotamiento orgánico.

Con más frecuencia aún, se encuentra individuos bien desarrollados de peso y estatura normales, vigorosos y resistentes á la fatiga, pero de una torpeza desesperante que gastan sus fuerzas sin resultado, ejecutando con tiesura los movimientos más sencillos, sin gracia en sus modales, los que, no pueden efectuar ejercicios de audacia ó agilidad sin herirse ó cometer algún disparate.

Con la gimnasia domiciliaria puede uno desarrollar sus músculos, rectificar sus actitudes, amplificar la caja del tórax y quedar sin embargo, no haciendo más que eso, el último de los torpes, incapaz de sacar partido de su fuerza muscular.

No hay que asombrarse de tales hechos; la fisiología nos da la razón de ellos. Nuestras distintas funciones obedecen á órganos especiales. Ejercitar nuestra destreza significa educar nuestros centros nerviosos de asociación, refinar nuestros sentidos, juzgar y presentir los actos necesarios al cumplimiento de un trabajo preciso, corregir al momento una falta cometida, concebir al fin, todo esto de un solo golpe por intuición sin por eso, hacerlo automáticamente.

Repetir y aprender de memoria ejercicios determinados y como estereotípicos, no nos da la destreza; es menester saber improvisar combinaciones nuevas de contracción; un buen tirador se ejercita asaltando, no le basta la lección; un músico que repitiera siempre el mismo trozo se quedaría en presencia de una nueva página á descifrar.

Por otra parte, tener fondo, es fisiológicamente poseer una perfecta armonía en las funciones de nutrición, es gastar sus reservas de energía sin movimientos bruscos y sin estorbar las funciones del corazón y del pulmón, es eliminar á medida que se produzcan, los venenos que fabrica nuestro organismo con su acción, es aún ahorrar sus fuerzas, dar ritmo á sus movimientos para que continúen durante mucho tiempo la contracción muscular y repe-

tirla con frecuencia, para cumplir una fuerte suma de trabajo útil, con el mínimum de fatiga.

Tal estado particular de adiestramiento no se manifiesta sino con la prueba y el trabajo. Puede ser perfecta en estado de reposo, la armonía de las funciones, nada puede hacernos saber de antemano, si ella subsistirá también durante la acción. Sin tener constancia, no puede afirmarse á simple vista, que las palpitaciones del corazón se harán más rápidas, si los movimientos respiratorios no serán desordenados, y si los centros nerviosos y los músculos serán suficientes para el aumento de energía que se le exige.

Difícil es darse una idea del valor vital del individuo fijándose en su forma exterior; existe entre la forma y la función la misma diferencia que entre la vida y la muerte; no se puede argüir del cadáver sobre el hombre vivo.

La forma deberá ser el resultado del funcionamiento: mejorando este último, puede modificar la forma exterior de los órganos; esta forma nueva siendo entonces la consecuencia del funcionamiento, es necesariamente inherente al perfeccionamiento funcional.

En el andador ó en el individuo que trepa por las montañas, el esqueleto, la musculatura, los órganos de la nutrición se adaptan al trabajo habitual, los movimientos respiratorios se hacen más amplios y menos frecuentes para hacer frente á una hematosis más activa. El funcionamiento ha mejorado el órgano, andando por rodeos, por la vía nerviosa.

La mejora orgánica no estriba exclusivamente en un cambio de forma; hay más; todos los intermediarios que ligan el órgano al funcionamiento, han sido afectados, y modificaciones profundas y ocultas, que son la unión misma de la vida, se han producido y van de modo indirecto á modificar el órgano. Pueden estas modificaciones, muchas veces, quedar profundas sin variar el volúmen ni las proporciones del órgano mejorado. Es así que opera la naturaleza, sin embargo puédese artificialmente modificar el esqueleto, cambiar las relaciones entre sus partes, llevar el hombro hacia atrás, reducir las curvas vertebrales, levantar las costillas, cambiar la actitud general en la estación y en los ejercicios sin mejorar el equilibrio funcional, sin aumentar la vitalidad del individuo, sin hacerlo más apto para producir una cantidad mayor de trabajo ni un trabajo más perfecto.

El cuerpo humano no es una yuxtaposición separada: la vida es un conjunto de funciones que se penetran y se ayudan mú-

tuamente. La forma exterior del andador es por lo tanto, consecuencia de su mejora funcional, puede asemejarse á la de un individuo, que merced á ejercicios gimnásticos domiciliarios, ha desarrollado su torax y ejercitado hasta donde sea posible su mecanismo respiratorio. Estos dos individuos de apariencia idéntica son sin embargo, esencialmente diferentes.

Para probarlo, bastará hacerlos correr á ambos. El segundo será de una inferioridad palpable y mostrará todos los accidentes del hombre no adiestrado.

Estas observaciones, precisan las bases positivas de la educación y prueban los errores posibles, cuando nos contentamos con apoyarnos en la anatomía, en vez de sacar provecho de la fisiología.

Los métodos analíticos se engañan cuando se limitan en modificar el hombre superficialmente, en lugar de la actividad vital; ellos atribuyen á ejercicios estáticos, méritos propios tan solo á los ejercicios dinámicos.

I

En resúmen, el origen de nuestro perfeccionamiento físico, es el *esfuerzo voluntario* situado en el cerebro. Ese esfuerzo es la manifestación de nuestra energía vital; está sujeto á transformaciones y se manifiesta por medio de contracciones musculares y por el trabajo.

Las influencias de este trabajo sobre el organismo dependen:

a.— De la intensidad y duración de las contracciones musculares.
De la cantidad de trabajo producido en un espacio de tiempo dado ó del gasto de energía en el organismo.

b.— De la clase de trabajo ó de la localización de las contracciones musculares, en las partes interesadas del cuerpo.

c.— De la precisión de los esfuerzos ó sea de la adaptación de las contracciones á un trabajo determinado y de la intensidad, duración y dirección del esfuerzo que regula la fuerza, la celeridad y la forma de nuestro movimiento.

d.— De los fines de nuestros esfuerzos, de lo que nos proponemos conseguir con el trabajo: el efecto sobre nuestra moral es bueno ó malo, según esos fines.

II

Cada una de las cualidades precedentes de nuestros esfuerzos *a b c* responde á cualidades físicas particulares.

a.— La intensidad de las contracciones musculares dá fuerza muscular ó energía de tensión.
La preparación progresiva para el gasto de trabajo nos da la constancia, la resistencia á la fatiga, á la salud ó la energía de cantidad. Es el resultado de un efecto general en que estarán interesadas todas las funciones de nutrición si se sabe evitar los accidentes de esfuerzo y de respiración.

b.— La clase ó especificación de los esfuerzos produce un efecto local que modifica con el tiempo la forma y las proporciones del cuerpo. Conviene utilizarlo á fin de rectificar el esqueleto y fortificar las partes endebles de la musculatura, en particular la espalda y el abdómen.

c.— La precisión de nuestros esfuerzos, determina la asociación de nuestras contracciones musculares; ella nos permite adaptarlas á un trabajo particular. De allí viene la destreza, la flexibilidad que nos evitan el despilfarro de nuestras energías y nos enseñan á cesar nuestras contracciones en cuanto éstas se hacen inútiles y á detener aquellos músculos que no concurren á un movimiento dado. Esta economía en el gasto es uno de los factores importantes de la resistencia á la fatiga y constituye el principio mismo del aprovechamiento práctico de nuestra energía.
Es una de las más grandes cualidades de perfeccionamiento que supone la existencia del refinamiento simultáneo de nuestros sentidos.

d.— La costumbre de querer desarrollar nuestra energía moral, da firmeza á nuestro carácter y á nuestra personalidad, nos infunde espíritu de iniciativa y hábitos viriles.
La dirección de nuestra actividad hacia el bien, nos hace más morales y aumenta nuestros méritos sociales permitiéndonos prestar mayor suma de servicios; los *sports* y los juegos en común afirman el espíritu de la solidaridad despertando á la vez el placer y la emulación.

III

Son éstas las cualidades que resultan del perfeccionamiento de diferentes órganos:

a.— La intensidad de nuestros esfuerzos y su duración, la resistencia á la fatiga, dependen del buen funcionamiento y de la armonía de los aparatos que presiden á la nutrición. Las funciones importantes: respiración, circulación, excreción, deben efectuarse normalmente durante el trabajo y bastar para el gasto de energía y para mantener el equilibrio orgánico.

b.— La clase ó la localización de nuestros esfuerzos interesa á los huesos, á las articulaciones, á los músculos y sus anexos.

c.— La precisión de nuestros movimientos ó su adaptación depende de la educación de nuestros centros nerviosos de coordinación y asociación. Desarrollamos nuestra facultad inhibitoria y nos apropiamos gran número de fenómenos reflejos é inconscientes. Las sensaciones se afinan, se vuelven más precisas, aportando á nuestros movimientos y aún á nuestras ideas mayor corrección y precisión.

d.— El ejercicio, al producir influencia moral, interesa los centros nerviosos de la volición, y se dirige á las funciones más elevadas del cerebro.

Falta conocer como agrupar los medios á los que debe recurrir el profesor, para realizar su objeto.

IV

Clasificación fisiológica de los ejercicios

Para realizar los diferentes efectos del ejercicio, es preciso llenar variadas condiciones; pocos movimientos son capaces para dar un resultado general satisfactorio. Es así que nos vemos inducidos á clasificar los diferentes ejercicios según sus efectos dominantes sobre el organismo y á reunirlos en grupos de movimientos equivalentes.

Es esta una clasificación fisiológica de los movimientos de los

cuales es preciso bien comprender el espíritu si no se quiere caer en lo arbitrario. Esta clasificación no puede ser sino relativa al objeto pedagógico que nos proponemos.

No existen, en efecto, movimientos que se dirigen únicamente sea á los músculos, sea á la respiración, sea á los centros nerviosos de coordinación, ó bien á la voluntad; todas las funciones son solidarias y puestas en acción simultáneamente en todo ejercicio. Pero estas verdades fisiológicas no bastan para concluir desde el punto de vista pedagógico.

El educacionista no debe contentarse con presentar una noción teórica, sino apoderarse de la naturaleza del individuo para perfeccionarla; á él le importan tan solo los efectos salientes y dominantes del ejercicio, y hacer lógica y aun indispensable la clasificación bien comprendida.

En resúmen, la clasificación fisiológica debe tener por resultado el poner de relieve el efecto útil que se quiere producir, pero deja al educacionista entendido la elección del ejercicio. Placer y eficacia son las dos cualidades ideales de la enseñanza realizada de esta manera á grande beneficio del alumno.

He aquí el resumen de las condiciones para obtener directamente las cualidades físicas, indicadas más arriba por las letras a, b, c...

a.—A fin de apropiarse la resistencia y aumentar la energía física, es menester practicar ejercicios que exigen un gasto progresivo de trabajo. Este trabajo puede y aún debe hacerse general para toda la musculatura, sin forma especial.

Los juegos y diferentes *sports*, la marcha, la carrera, las ascensiones á las montañas, ponen en acción á las grandes funciones del organismo.

La educación debe tratar de evitar el ponerse sin aliento, los trastornos de la respiración y de la circulación en los grandes esfuerzos musculares; de procurar siempre que estas funciones se cumplan normalmente durante la ejecución del trabajo.

Es necesario fijar constantemente su atención sobre este punto, graduando la intensidad y la duración de los esfuerzos, aumentando de modo imperceptible la suma de trabajo gastada, sin jamás dejarse llevar hasta donde se manifiestan trastornos del corazón ó del pulmón.

Preciso es, sobre todo, observar una prudente proporción entre los periodos de trabajo y los de reposo.

Se cuidará del régimen de vida y alimentación; se eligirá locales sanos con aire puro; se tendrá los mayores cuidados del aseo y se mantendrá las funciones de la piel mediante abluciones, baños y fricciones.

Se evitará los ejercicios que requieren excesivos esfuerzos: músculos gruesos no son pruebas de salud.

A fin de desarrollar los músculos, se harán movimientos articulares con toda la amplitud posible y obrando contra una resistencia continuada. Los aparatos con resortes de metal ó de cauchú, las opiniones metódicas de dos gimnastas son muy eficaces. Los aparatos portátiles, los balancines, barras y mazas se emplearán con más precauciones y ciertas restricciones.

b.—La masa del balancin y la rapidez del movimiento modifican la intensidad y la duración de la contracción muscular durante la cual se efectúan los cambios nutritivos, y, para obtener la mejor nutrición de la parte carnosa del músculo, se requiere una tensión prolongada, moderada y duradera con extensión completa del movimiento, en contracción concéntrica y excéntrica.

En todos los casos los aparatos portátiles deberán ser livianos.

Las contracciones estáticas concéntricas, se emplearán para aumentar la entonación de las partes débiles. Localizadas en los músculos de la espalda y del abdomen, estas contracciones permitirán enderezar las torceduras del espinazo, de poner derecho el hombro, de amplificar el torax y de fortalecer las paredes del vientre.

Las contracciones se verificarán de preferencia, sea utilizando el mismo peso del cuerpo en sus diferentes inclinaciones, en suspensión y en apoyo, sea manteniendo las actitudes de extensión, en cuyo caso el movimiento se encuentra detenido por la misma estructura de la articulación y los músculos contraídos y acortados al máximum. Hay para eso ejercicios especiales de tronco.

Más vale repetir con frecuencia las contracciones y alternarlas con frecuentes descansos, que prolongarlas ó efectuarlas sin descanso. La fatiga es enemiga de la buena nutrición.

La educación, la independencia y la coordinación de los movimientos se lograrán mediante ejercicios rítmicos y ejecutando los movimientos en compás. Las cadencias empleadas podrán ser variadas y en relación con la masa de los segmentos que se trata de mover y de la repetición de los movimientos.

Se combinará los movimientos de brazos con los de las piernas haciéndolos asimétricos.

c.—Se tratará de contraer por separado ciertas masas musculares y de aflojar otras, á fin de dejarlas flexibles en los arranques, en los balanceos y caídas, en los diversos equilibrios y en el paso del pórtico á cierta altura.

No se detendrá jamás bruscamente las caídas con que terminan los saltos, sinó se las prolongará amortiguando, poco á poco, la celeridad y sirviendo los brazos de balancín.

Aprender á caerse sin hacerse daño—y eso en todas las direcciones y después de toda clase de arranques – es cosa esencial.

Se llegará así progresivamente á la ejecución de movimientos difíciles con toda facilidad y toda la flexibilidad deseables.

La educación de la celeridad se obtendrá por medio de movimientos rápidos, los ejercicios de detención, los puñetazos, los puntapiés con toque, el lanzamiento del globo, de la bala, de la piedra, de la flecha, etc. Esta educación nada tiene que ver con el desarrollo muscular exagerado.

A los movimientos rápidos se unen la destreza y la espontaneidad que son otras cualidades que permiten tomar una resolución rápida y ponerla en ejecución al momento, sin trepidar.

Los ejercicios de destreza dan una gran precisión á la vista, al tacto y aún al oído; ellos son á la vez una verdadera educación de los sentidos.

d.—La influencia física del ejercicio se obtiene en los conjuntos, en la danza combinada con la música, en los juegos que se realizan de concierto, en las aplicaciones útiles que demandan iniciativa, audacia y hasta valor. Los *sports* de todo género y las luchas, los asaltos, los combates son la mejor escuela del carácter y de la personalidad; con ellos encontramos el espíritu de solidaridad y de disciplina, unido á la mayor iniciativa y á la más grande independencia.

Es menester combatir mediante juegos libres lo aburrido y lo tieso de una gimnasia automática en demasía; puede uno ser metódico sin tener esos inconvenientes.

Los efectos somáticos de los movimientos no son los únicos que se trata de conseguir; descuidar los efectos psíquicos (alegría, empuje, y cualidades morales más elevadas del individuo), es truncar la educación y reducir sensiblemente su alcance.

(Continuará). G. DEMENY.

Educación moral

(De *L'Ecole Nouvelle*, para El Monitor)

ESTUDIO DE UN TEMA

Un padre de familia os ha preguntado si hay ventaja en enviar temprano á su hijo á la escuela ó si es preferible esperar á que haya cumplido los 6 años. Contestadle. Decidle qué consecuencias puede tener el *surmenage* de resultas de una instrucción demasiado prematura para el cuerpo y la inteligencia.

PLAN

I. Importancia de la cuestión.—La cuestión propuesta por el padre de familia, tiene más importancia de la que le damos en el primer momento y merece un serio examen.

No hay duda que conviene empezar temprano la instrucción de los niños: hay tantas cosas que necesitan aprender, que toda pérdida de tiempo es lamentable.

Pero, ¿no es ante todo necesario cuidar de dar á los niños un cuerpo robusto y vigoroso, una salud sólida, condición de fuerza y de felicidad para la vida entera? ¿No ha escrito Herbert Spencer, con razón: «La primer condición de éxito en la vida, es la de ser un *buen animal*»?

No titubearemos, pues, en aconsejar al padre de familia de no enviar demasiado temprano á su hijo á la escuela, de dejarlo, libre de toda ocupación escolar, desarrollar sus miembros, sus órganos, asegurar su salud, hasta el momento en que la obligación legal, le haga un deber entrar en la escuela.

II. RESULTADOS DE UNA INSTRUCCIÓN PREMATURA.—No faltan razones para legitimar la opinión formulada.

La instrucción dada prematuramente en la escuela, no puede serlo más que á espensas del desarrollo físico y del desarrollo intelectual del niño.

a) Influencia sobre el desarrollo físico.—Una vez en la escuela el niño demasiado joven, lo mismo que sus mayores, el de 5 años como los de 10 y 12 años, está obligado á tener seis horas de clase diarias. Los recreos son raros y cortos. Las exigencias de la disciplina y del buen orden son tales que el niño está condenado durante largas horas á una *inmovilidad* y á un *silencio* que le son algunas veces muy pesados.

Como consecuencia de la aglomeración de alumnos, el aire que respira, á pesar de las frecuentes ventilaciones, no es completamente *puro*. A esa edad, en que se necesita *sol* y *aire*, los largos estudios en un local cerrado son contra la naturaleza.

Los órganos vitales del niño carecen pues, de manera indiscutible, del ejercicio necesario; los músculos, los pulmones no se desarrollan, la sangre no se purifica y no se enriquece. La palidez y el abandono que observamos en muchos escolares demasiado jóvenes, son signos evidentes de los enojosos resultados que trae consigo toda frecuentación escolar prematura.

El sistema nervioso se encuentra así muy afectado y si se produjera alguna enfermedad contagiosa, el niño, deprimido, resiste mal y sucumbe.

b) Influencia sobre el desarrollo intelectual.—El niño no es capaz de una *atención sostenida*. No puede prestar más que por momentos, demasiado breves, su atención á lo que se le dice y solamente por las cosas que le interesan personalmente. ¿Cómo podría entonces, escuchar con provecho al maestro, durante seis horas, cada día?

Si se ensaya en seguir las lecciones, su cerebro, sus nervios en tensión, se fatigan, se debilitan. Si él no las sigue, es aun más lamentable, por cuanto se habitúa á asistir á los ejercicios de la escuela sin tomar parte en ellos: se hace indiferente, pierde su curiosidad natural, es decir, el resorte más poderoso de la atención espontánea. El «bos-

tezará» su vida de escolar, á menos que no adquiera hábitos de disipación bien funestos, que nos costará mucho hacerle perder más tarde, si es que lo conseguimos.

El niño tiene buena memoria; retiene fácilmente una fábula, una poesía, repite la historia que se le ha contado, recita fórmulas abstractas.... ¿pero sabe bien lo que dice? Las palabras que repite, ¿tienen para él el sentido que nosotros le encontramos? No. Su entendimiento es débil: él no puede comprender sino aquello que es de su fuerza. ¡Qué triste ventaja es saber hechos de palabras huecas! ¡Y qué costumbre deplorable es aquella que adquiere el niño de repetir palabras sin comprenderlas!

Es necesario respetar la naturaleza, contentarse con seguirla y cuidarse de forzarla, de apresurarla; cuántos niños «prodigios» á los 7, á los 8 años y que á los 12, no son más que niños comunes, como si hubiéramos usado su fuerza para un trabajo demasiado prematuro...

III. La educación en la familia.—Vale más entonces asegurar el desarrollo físico del niño por medio de una educación sin obligación escolar.

El cuerpo se encontrará mucho mejor.

La inteligencia, además, no quedará sin cultivar. En la familia, tanto como en la escuela, puede desarrollarse perfectamente si los padres quieren tomarse el trabajo de hacerlo.

Cuantas ocasiones hay, á propósito de todo, y á cada momento del día, de *ejercitar los sentidos* del niño, de enseñarle á *conocer los objetos* que le rodean, haciéndoselos ver, tocar, sentir, etc.

Qué de ocasiones se presentan de excitar su *curiosidad*, ejercitar su *espíritu de observación* y de ejercitarlo á *juzgar* en los pequeños hechos diarios.

El niño llegará á la escuela; los sentidos aguzados, abierta la curiosidad, el juicio ya cultivado, cualidades excelentes que le harán sobresalir en seguida entre sus compañeros.

IV. Conclusión.—No apresuremos en nada los primeros pasos del niño. Hagámosle fuerte, ante todo, conservémosle toda su espontaneidad. No se hará, como consecuencia más rápidamente sabio ni sensato.

L. C. Bon.

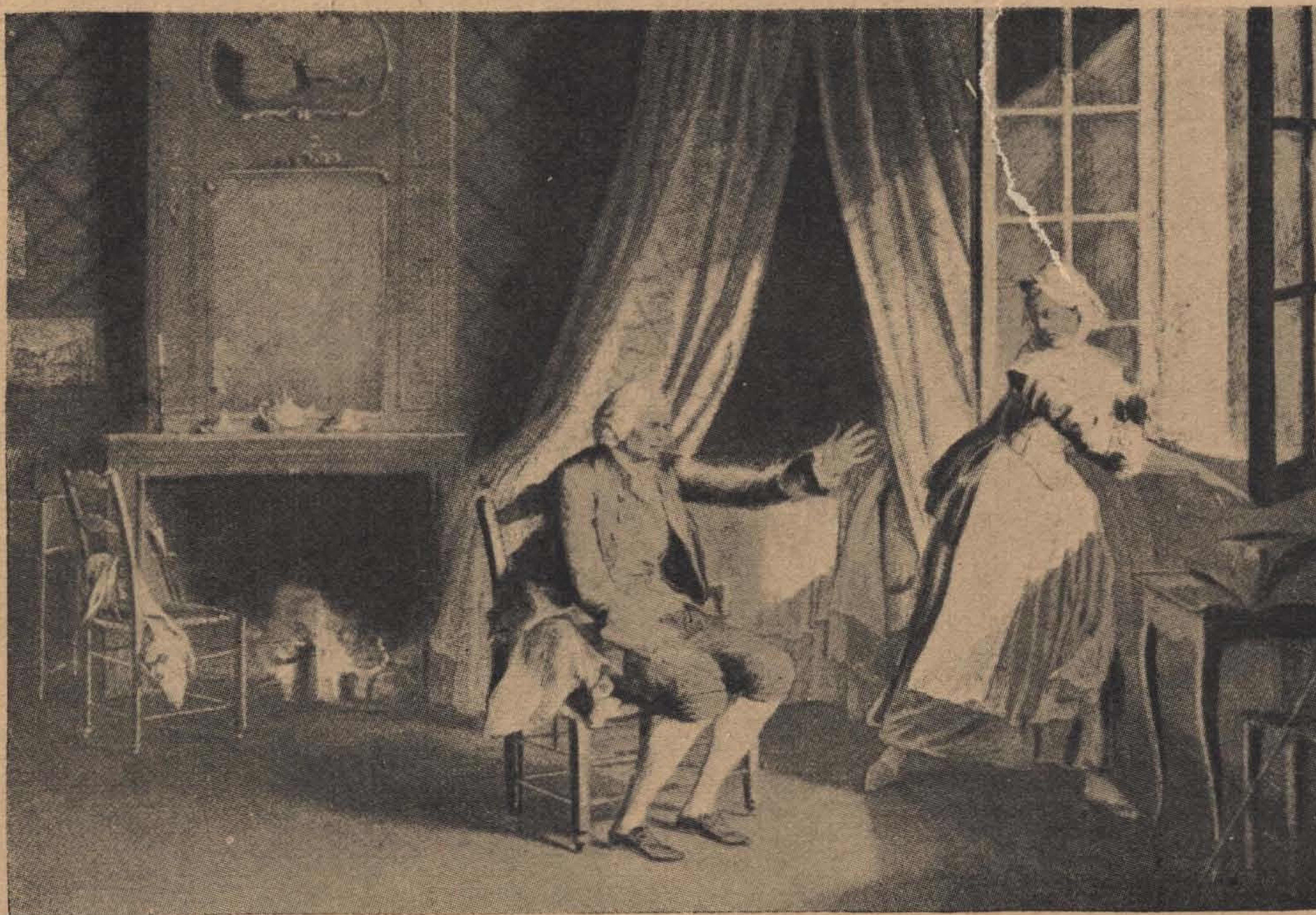
UN TROZO DE ROUSSEAU

Los pensamientos más brillantes pueden caer en el cerebro de los niños, ó más bien las mejores palabras en su boca, como los diamantes de mayor precio bajo su mano sin que por aquello, ni los pensamientos ni los diamantes le pertenezcan; no hay de ningún modo verdadera propiedad, para esa edad, de ningún género. Las cosas que dice un niño no son para él lo que son para nosotros; él no hallará las mismas ideas. Esas ideas, si es verdad que él las posee, no tienen en su cabeza ni sucesión, ni unión; nada fijo, nada seguro en todo lo que piensa.

Examinad nuestro pretendido prodigio: en ciertos momentos le encontraréis un empuje de actividad extrema, una claridad de espíritu capaz de romper las nubes. Muy á menudo ese mismo espíritu os parece flojo, blando y como envuelto por una espesa niebla. Tan pronto se os adelanta, tan pronto se queda inmóvil. Un momento diréis: «Es un genio», y un instante después: «Es un tonto». Os equivocaréis siempre: es un niño...

La aparente facilidad de aprender es causa de la pérdida de los niños. No vemos, que esa misma facilidad, es la prueba de que no aprenden nada.

Su cerebro liso y limpio refleja como un espejo los objetos que se le presentan; pero nada queda, nada penetra. El niño retiene las palabras, las ideas se reflejan; los que le escuchan las entienden: solamente él no las entiende.—EMILIO, *Libro II.*



LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE JUAN JACOBO ROUSSEAU

La escuela pública y las instituciones privadas

Tiempo hace viénese confirmando singular solevantamiento de parte de muchos padres para hacer acatar como debieran las disposiciones de la escuela á sus hijos, á quienes aleccionan en el más creído de los valimientos personales, fomentándoles, por mal entendido amor propio, la soberanía de la potestad paterna sobre los fueros privados de los regímenes escolares. Llega esta inmiscuencia á ceñirse en sus reales hasta indisponerse con todo cuanto realice la institución en el gobierno de la enseñanza, descendiendo hasta ejercer un funesto contralor sobre las exigencias particulares que cada educando debe satisfacer en cumplimiento de sus deberes. Y el mal se asienta á diario con amenaza de degenerar en costumbre.

Las disciplinas de la escuela pública amenudo, encuentran obstinadas resistencias en su natural desenvolvimiento, merced al espíritu de ciertos padres dispuestos á intensificar su acción directiva sobre cuestiones de carácter exclusivamente técnico.

Y por eso á diario acontecen sobrados casos de inconsecuencia entre las decisiones del director ó profesor de grado y las de los padres de los niños.

¿No es verdad que la censura de ellos llega hasta los procedimientos didascológicos puestos en práctica?

¿No es cierto que los padres desean una escuela á su manera, remedo de la antigua, que siempre ha resultado ser más asequible á sus intemperancias?

¿No encuentra la implantación de la moderna enseñanza excépticos de conveniencia, improcedentes pagados de los viejos resabios de la escolástica?

cuela pública. Instituciones que viven con grave desdoro de la higiene escolar y para mengua de las modernas conquistas, cifradas en el incierto porvenir que brindan los medios acomodaticios.

En el gobierno de la enseñanza, especialmente, se desciende á la más burda de las luchas si no se obra con la independencia tutelar: á los organismos constituídos no es posible ajustar sus intereses con las especulaciones de oficio, sin herir los altos distingos de su noble ministerio.

Existe, á pesar de la incredulidad en boga, una competencia deprimente para la escuela pública hecha para mantener á flote los intereses de la instrucción privada: ese es el germen de la insanía puesta de relieve. La causa de que los padres no se avienen hoy más que nunca al carácter de la enseñanza laica y de las nuevas corrientes es, sencillamente, una manifestación genuina de esa propaganda interesada que vienen sosteniendo con delicado ardid las instituciones mercenarias.

Y en efecto: la moral social y su derivada, la moral escolar, condenan todo sistema de premios que despierta en el niño prematuros envanecimientos: pues, ahí están quienes viven por esas lisonjas, halagando la vanidad de los padres, desdoblando el carácter de las futuras generaciones.

La higiene escolar predica bien alto sus ideales de amor, garantía de todo un pueblo cobijado á su resguardo: pues, ahí están los que tienen almacenadas las criaturas en locales insanos, prolongando su estadía en la escuela hasta enervar su incipiente organismo.

La palabra autorizada de los grandes de la pedagogía, tiene colocado eterna lápida sobre la enseñanza catequística y la implantación de los sistemas rutineros que atrofian la mente: pues, ahí están en boga, á usanza de clarinada solemne de restauración, todas las añejas fórmulas dogmáticas.

¡Y el estado garante el goce y el ejercicio de la instrucción primaria! así lo dice la letra de su código.

¿De qué sirve que se ejerza sobre unos niños el rigor de esta prescripción y se relegue á otros á cobarde aban-

dono? ¿Y hasta cuando seguirá acechándose el porvenir de la escuela pública?

No hay para qué esbozar, siquiera, los graves males de un sistema de enseñanza estribado al azar de los intereses de que vive, ni la perniciosa influencia de sus regímenes sobre el ambiente educacional de esa masa de escolares sometidos á su tutela. La personalidad del maestro desaparece para dar paso al desenfreno de los protervos educandos.

Escuela funesta aquella donde debe borrarse con el codo lo que se ha escrito con la mano!

Poseo la clara noción de lo que será en lo futuro la enseñanza popular, la más noble de cuantas existen, porque ella responde á anhelos superiores de los pueblos y marcará en su hora el exponente de su mejor cultura.

Pero las escuelas privadas de hoy están lejos de secundar tan generoso ideal: sumidas en sus egoísmos yacen inertes en la ruta del progreso y pocas son las que alcanzan la vitalidad de las instituciones constituidas, independientes y reconocidamente útiles. Estas últimas, á buen seguro, encuentran en la satisfacción de sus propias actividades la manera consecuente de arbitrar recursos para su subsistencia. En su obsequio, diríase, van estas líneas.

Las demás creen lícito, justificable á sus miras, el conspirar contra la escuela pública como único recurso de acrecentar sus entradas: degeneraron á la lucha de baja estofa sobornada por los arbitrios habilidosos de sus especuladores.

¿No es verdad que apelan á cualquier influencia para mermar la asistencia á la escuela pública?

¿No es verídico que en su seno se fomenta su desprestigio?

¿No es cierto que muchos padres alborotados por la propaganda privada, les cuesta creer en el valimiento de toda enseñanza gratuita?

Prefieren la escuela privada á la pública porque su amor filial, amenudo, considérase menoscabado por las re-

quisiciones disciplinarias del funcionario independiente y sincero. Halagados como lo están por ostensible vanidad, muchos llegan hasta conceptuar el consejo razonado del preceptor, como una impugnación acre y severa para su persona: desean ser engañados y engañadores no es lo que faltan. Por eso sufren decepciones deprimentes cuando sus hijos son sometidos á la prueba de fuego de un examen: el examinador con respetuosa parquedad, vése obligado las más de las veces á dar por toda respuesta que el niño examinado lejos de ser promovido debiera retrogradar hasta enseñanzas, más en acuerdo, con su preparación mental.

Y á poco que se eche de andar, á las primeras preguntas, se presentan de viso los graves defectos del método de instrucción con que le enseñaran.

Otro tanto acontece en lo referente á conducta: niños titulados modelos en las escuelas privadas resultan, acaso, los más indisciplinados en las públicas, lo que hace pensar á los padres sean estas últimas verdaderas casas de perversión. Así se empeñan, al menos, en asegurarlo quienes viven cotidianamente de esas componendas.

Y suma.....y sigue.

Convengamos que las instituciones que no llenan su propósito, especialmente en enseñanza, sirven tan solo para obstaculizar el regular funcionamiento de las bien constituídas. El ideal de educación popular requiere, por excelencia, un norte para encaminarse á la conquista de sus destinos. Bajo el patrocinio de los personajes más influyentes de una colectividad sea gremial ó vecinal y la cooperación filantrópica de los amigos de la educación, se pueden fundar instituciones de vida intensiva sobre determinadas masas, que desempeñen á conciencia su rol y se adapten á la idiosincracia de su medio.

Esa es la forma más positiva y popular.

Reitero, las instituciones privadas están lejos de alcanzar el prestigio condigno mientras tengan que vivir de los estímulos efectistas, bajo el aliciente de las maquinaciones de sus sostenedores.

Hemos de pensar, á tiempo, en el grave mal que trae aparejado el suministrar á los niños una enseñanza ende-

ble, rutinera y desparpajada, si convenimos de una vez en los hondos trastornos sociales consecuentemente engendrados por ella. Y sobre todo, ya que existe una escuela pública, costeada por el estado, empeñosamente puesta en el camino de la civilización por los más grandes pensadores, debe garantírsela en su recto gobierno. Ella no puede tener enemigos; si existen, son precisamente los que no se justifican puedan vivir respondiendo á una necesidad pública.

Ninguna institución de enseñanza ha de sentar sus reales sobre el desprestigio de sus congéneres y orientarse en sus gestiones por el usufructo habilidoso de los medios acomodaticios, enervando en la conciencia popular los estímulos de la lucha principista. Y cuando esto acontece es menester despampanar á las claras los culpables, poniendo coto á sus tendencias para contrarrestar de una vez influencias que pueden enseñorearse en el predominio de un sistema, erigido en blasón tutelar de sus designios.

Recavando de la observación las medidas coercitivas para una situación semejante, se llega á estas fundamentales conclusiones: que el estado debe garantir y prestigiar la obra de la escuela pública; hacer que se cumplan los requisitos de la higiene escolar por igual sobre todas las instituciones de enseñanza, que tienen prescripto un término prudencial para la duración de la labor diaria y un máximo de niños para cada aula, de acuerdo con su capacidad; ejercer su acción controladora sobre la calidad de enseñanza que suministran y vigilar muy de cerca, sobre todo, el gobierno de sus disciplinas.

JOSÉ A. NATALE.

Buenos Aires, septiembre de 1907.

La fiesta del árbol

Discurso pronunciado el día 8 de septiembre próximo pasado, por el vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor Pastor Lacasa, en Velez Sarsfield, con motivo de la celebración de la fiesta del árbol por las escuelas del consejo escolar 14º.

Señores:

Uno de los grandes ideales de la escuela moderna es el de vincularse estrechamente al vecindario en el cual debe ejercer su misión educadora. Sin esa vinculación su obra sería incompleta, pues el verdadero ambiente educativo debe formarse por maestros, alumnos, autoridades y padres de familia, haciendo un todo armónico que realice el perfeccionamiento intelectual y moral de las nuevas generaciones.

Señor Presidente y Vocales del Consejo Escolar 14º:

Os traigo la palabra congratulatoria del Consejo Nacional de Educación, por la forma en que realizáis la «fiesta del árbol», uniendo vuestros esfuerzos á los del pueblo para darle más brillo y esplendor á este acto tan sencillo como trascendental, habiendo de esta manera interpretado uno de sus principales anhelos.

La fiesta del árbol debe ser considerada como una de las que más interesa á la sociabilidad, porque nada ha contribuido más á su desenvolvimiento que los productos del árbol.

La Naturaleza ha puesto á la mano del hombre todos los elementos indispensables para llenar sus necesidades, promover su bienestar y realizar el progreso indefinido que le está confiado.

Considerad por un momento al hombre á través de los tiem-

pos y la cooperación que el árbol le ha prestado en toda su marcha transmundial; allá en tiempos lejanos, la familia primitiva quemando sus ramas y formando á su calor el primer núcleo social, que diera nombre al hogar, forma fundamental y definitiva de la sociedad. A su sombra dieron los patriarcas las primeras enseñanzas á los suyos.

Pero el hombre no ha nacido para vivir aislado, las tierras que ocupara, todo lo que sus complejas necesidades le solicitan, y la fuerza que hay en su ser lo impulsa al movimiento y á buscar otras regiones. Los ríos ó *caminos que andan*, según Pascal, debieron incitarlo á poner en movimiento esa tendencia y al contemplar la natación de las aves sobre las aguas, germinó, sin duda, en su mente la idea de la primer piragua que realizó con el tronco de un árbol.

Hé ahí, señores, la sociedad marchando hacia la sociedad; el hombre marchando en rudimentaria forma hacia el intercambio de los productos de la tierra, que no son homogéneos ni se producen iguales en todas las zonas del globo precisamente para que se realice el acercamiento de las razas y de los hombres.

Fué, pues, el árbol el primer mensajero social.

Si consideramos después todo cuanto se ha hecho en la navegación desde la humilde piragua hasta los actuales trasatlánticos, nos daremos cuenta de la utilidad de la materia prima que el árbol nos da.

La geografía realizó sus más grandes prodigios para perfeccionar los conocimientos del globo; los Fenicios y los Normandos se lanzaron á través de los mares ignotos, y Colón descubrió un nuevo continente, lanzándose hacia el occidente en sus frágiles carabelas, completando así la unidad geográfica! Ahí tenéis al árbol realizando una obra científica y trascendental en el orden social.

El árbol ha servido para darnos la idea de la unidad del género humano, pues el Asia, que se considera como su cuna, tiene el árbol del pan y esta substancia alimenticia es la base del alimento del hombre.

Niños:

Si el árbol ha prestado al hombre tan grandes servicios, si, como podéis contemplar en vuestras casas, en la escuela y en todas partes los objetos que os rodean y que os son indispensables para la vida, proceden del árbol, si vuestros juegos los rea-

lizáis muchas veces á su sombra bienhechora, es justo pues que tengáis cariño por él, que le cuidéis como á un ser amigo, que no lo maltratéis y que al colocar con vuestras gentiles manos estos arbustos, os vinculéis á ellos, pues llegará un día que al prestar sus servicios evocará en vuestras mentes los recuerdos simpáticos de esta edad feliz y os proporcionará la satisfacción de haber realizado una obra útil.

Señores:

Afiancemos la unidad social de la escuela y la familia con la celebración de actos como éste, unamos todos nuestros esfuerzos para que la instrucción y educación de estos niños se haga perfecta; prodiguemos todos nuestros cuidados á la formación de su carácter para que, como los árboles, se críen rectos y lozanos y dén mañana los ópimos frutos que han de ser tan benéficos para la sociedad.

Señores:

La sociedad vive de símbolos y ninguno puede ser tan grato para ella como el que representa el día del árbol, que recuerda la evolución de los progresos realizados á su sombra. Coloquemos este acto bajo la égida del gran Sarmiento cuyo espíritu genial señaló los rumbos de nuestra educación común y profetizó con voz apocalíptica los destinos futuros de la República siguiendo el curso triunfal de su bandera.

Con el mismo motivo de la celebración de la fiesta del árbol por las escuelas del consejo escolar 7°, la señorita Albertina V. Pons, directora de la escuela número 14, y el señor Ernesto Salas, director de la escuela número 1 de dicho consejo, pronunciaron, respectivamente, los dos discursos que publicamos á continuación:

Discurso de la señorita Albertina V. Pons

Señoras, señores:

No sin vacilaciones he aceptado el honroso encargo de hacer uso de la palabra en este torneo escolar, pues, desde el primer momento, pensé que á voz más elocuente debía confiarse la misión

de rememorar, siquiera sea á grandes rasgos, la vida de uno de los argentinos que mas brillantemente han señalado su paso por el escenario de la actuación pública.

Habría, quizás, declinado este honor si á aquellas indecisiones no hubiera sucedido la contemplación subjetiva del vívido cuadro que, con marco de luz, perfumes y armonías, ofrecen los niños que aquí se congregan para recibir una sugerente lección de orden, trabajo y patriotismo; si la ficción de unos instantes, no me hubiera hecho escuchar, con cadencias de gorjeos y frescura de cascadas, las rumorosas notas de sus himnos á la naturaleza, mezclándolas á un nombre venerando á cuyo eco he visto surgir del Olimpo de la Historia, bañada en claridades inmortales, la figura gigantesca de Sarmiento, como presidiendo la sonrosada falange que hoy entona hosannas á sus glorias. Me ha vencido la visión y ante la hermosa realidad que deleita ahora nuestros ojos, paréceme que, confundidas con sus voces, aladas mensajeras arrebatan á través de los espacios las armonías del himno colosal que las generaciones argentinas han alzado y alzarán por siempre á la memoria imperecedera de uno de sus más grandes benefactores.

Sarmiento fué un predestinado del tirunfo. En él se perfilan todos los rasgos que caracterizan á los héroes de las leyendas mitológicas y se adivina el soplo de la misteriosa esencia del genio.

Nacido en la aurora de la emancipación política de nuestro país, las brisas del Ande acariciaron su cuna en las quebradas sanjuaninas. El alma de la montaña, asiento de las nieves y trono de los cóndores, debió estremecerse de emulacion al presentir la ignipotencia de la que alentara en ese tierno pecho, rivalizando con aquella escondida en su mole de granito.

Pobrísimo su hogar, no cursó otros estudios que los de la escuela primaria. La suerte, como si quisiera ungirle desde temprano peregrino de la ciencia, se mostró esquiva cuando aspiraba á franquear las puertas de institutos de enseñanza superior, y ese intelecto poderoso hubo de avanzar sin rumbo en su instrucción; se nutrió sin orden pero con sorprendente poder asimilativo y fuerza creatriz y leyendo al par que en los libros en la escuela de la vida, supo armarse para las lides del pensamiento mediante el esfuerzo propio y ofrece el más alto ejemplo del poder de una voluntad perseverante, esa voluntad que ha triunfado á la par del genio y que en la historia del progreso y civilización humanas ha escrito desde los nombres de Colón, de Gutenberg, de Franklin, de Pasteur

hasta el de Booker Wáshington, el humilde esclavo de Virginia, que liberado de las cadenas de la servidumbre, sacude para sí y para su raza ultrajada las no menos oprobiosas de la ignorancia y que en la mesa del mas alto magistrado del mas libre entre los pueblos libres, recibe los honores que merecen las virtudes y el talento.

La adolescencia de Sarmiento deslizóse en el período de elaboración en que iban á definirse los caracteres precisos de nuestra sociabilidad nacional.

Las luchas intestinas convulsionando al país al sordo rumor de las lanzas y estallidos salvajes de las montoneras; los corceles de nuevos Atilas multiplicando el retumbar hueco de sus cascos desde las selvas tropicales hasta las llanuras pampeanas; las multitudes soberanas por el número, en pugna con el localismo absorbente de las ciudades, donde las cabezas pensadoras producían el verbo conductor, contaminado á veces por falsos ideales; el pueblo, pletórico de vida, abriendo cráteres á las fuerzas latentes de su vigor, se revolvía en caótico conjunto estrechado por leyes opresoras. En la atmósfera caliginosa de ese período de evolución, en que se cumplian las leyes inmutables que rigen la existencia de los nuevos organismos sociales, inicia Sarmiento, como militar, su vida pública, afiliándose al partido unitario del cuál iba á ser mas tarde uno de sus más genuinos representantes.

Envuelto en la lucha tumultuaria de las contiendas políticas, emigra á Chile, obscuro y sin medios de vida. La pobreza, rayana en la miseria, le arrebata á veces hasta los libros que guarda como tesoros. Dependiente, almacenero, maestro de escuela, capataz de mineros, á todo trabajo se doblega y los primeros rayos que doran las crestas de las cumbres, muchas veces le sorprenden en la labor sin tregua.

Fijo el pensamiento en la patria, vuelve á ella robustecido su cerebro con la sabia fecundante de grandes autores y aquellas ideas, que se multiplican prodigiosamente al soplo de su genio, necesitan como «mariposas de luz» espacio para volar y funda *El Zonda*, su primera arena en el campo periodístico, donde tantas veces se alzara durante su vida con fibra de luchador y empujes de atleta, reflejando las impetuosas modalidades de su carácter y su espíritu progresista.

En tanto, aquella hidra monstruosa de la anarquía ha completado su obra: producto concreto de esos momentos históricos,

con todos los siniestros contornos del romano, se descubre el Nerón argentino y los resplandores de la tiranía iluminan con fulguraciones tétricas el cielo de la patria que se precipita en la luctuosa noche del año 1840.

La patria, surgida del plebiscito de Mayo, ese pedazo de la tierra elegida por el destino para ser trono de la libertad, nada parece saber ya del legado de la Francia de 1789: los más sagrados derechos pisoteados, enmudecido el labio por el terror, dueño de vidas y haciendas un déspota, el pueblo arrastrándose de rodillas para rendirle el tributo de su humillante adhesión, los ayes doloridos de las víctimas inmoladas á la barbarie, tal es el cuadro que ofrece la gran aldea, cuna valiente de la emancipación colonial y heraldo de la independencia de medio continente americano, mientras en todos los ámbitos del país sopla una ráfaga única de baldón y exterminio. . .

La pléyade brillante de jóvenes intelectuales que combate el régimen oprobioso, perseguida y humillada, debe tomar camino del destierro; tiene que sufrir las nostalgias del suelo amado si quiere arrancar de ese suelo la losa que le aplasta: el ostracismo, con su reguero de amarguras y sacrificios es el precio de sus cabezas. Sarmiento vuelve á Chile. La idea, que no muere, seguirá inspirando su pluma. En la prensa de aquel país se revela el pensador en la plenitud de su potencialidad, abordando los temas mas variados con soltura y sello enteramente personal. La historia, la política, la literatura, la educación, la religión, las industrias, el comercio, todo está á su alcance. Suscita polémicas y, cuando parecería que sus argumentos están agotados, fulmina al adversario con el rayo de su réplica. Su franqueza ruda, su acritud, su humorismo mordaz, levantan tempestades y crean odios. Un verdadero resurgimiento literario se opera en Chile á raíz de sus escritos y á poco deja de ser el obscuro emigrado; cultiva vínculos entre los hombres espectables de aquella sociedad y se forma en derredor de su nombre una atmósfera de consideración y prestigio. Su inteligencia ha triunfado.

La vocación revelada por Sarmiento desde sus primeros años hacia todo lo que se relacionara con la enseñanza, halla en aquel país campo propicio para desenvolverse, no ya en las humildes funciones de maestro rentado con trece pesos mensuales, sino dirigiendo la primera escuela normal que se fundaba en América del Sud. Fué puesta en sus manos encomendándosele la tarea de re-

dactar el plan de estudios, reglamentos, etc., é imprime al nuevo mecanismo el sello de su iniciativa y de su carácter independiente, promoviendo reformas fundamentales en los métodos de lectura y gramática y escribiendo diversas obras didácticas.

Pero, en medio de esa pasmosa actividad, su pensamiento está fijo en la patria que gime y su frase es afilada hoja de Damasco que brilla en las riberas del Plata con mensajes de redención.

Un día, en el folletín de *El Progreso*, ven la luz las páginas inmortales de «Facundo». Hay en ellas pinceladas maestras cuyo colorido da la impresión de un cuadro real. La preceptiva literaria no le ata, como no le ha atado nunca; no la conoce ó la desdeña para abrir ancho cauce á su inspiración. Se propone estudiar un medio y un estado social y dice lo que nadie ha dicho con tan singular maestría. Su pluma avanza desde luego con estilo originalísimo y perspicuo en la descripción del fondo, donde el límpido y azulado cielo se estrecha con la alfombra de gramíneas en la curva del horizonte sin límites. Cincelador genial de tipos y costumbres, hace surgir de la esmeralda de las llanuras, flotante á los vientos el desenvuelto atavío, la silueta característica del habitante de nuestras campañas, ya entregado á muelle vida, ya siguiendo frenético al caudillo que alza en la punta de sus lanzas el sangriento pendón del federalismo extraviado. Las mágicas evocaciones de su mente creadora rebosan de verdad y su verba se desata para execrar al tirano, descubriendo los vicios del organismo político de esa época, resultante lógica de grandes desequilibrios sociales. Es «Facundo» el pedestal indestructible de la gloria literaria de Sarmiento.

La Europa, cuna de la civilización contemporánea, mucho ha que le atrae irresistiblemente; la conoce á través de las obras de eminentes políticos y sociólogos, pero se empeña en recorrer los centros de mayor actividad intelectual, comercial y fabril y su curiosidad ingénita, su criterio equilibrado y sagaz sabe hallar norte en ese conjunto de impresiones y enseñanzas. Todo lo averigua; estudia en el viejo mundo y en los Estados Unidos la vida social en sus complejas manifestaciones y, derivando sus teorías de gobierno hacia el sistema federal que antes rechazara, procura adaptar los frutos de esas cosechas á las necesidades de su país.

Aunque á veces se tachara el exotismo de sus ideas y hubiera extravíos en sus rumbos, como hay manchas también en el

astro-rey, siempre le inspiró el bien de la patria, siempre tuvo por ella arranques de fervoroso entusiasmo, siempre luchó por nobilísimos anhelos, marchando con fe de vidente hacia la alta y escarpada cima de los ideales democráticos.

Cuando toca á su fin el drama que tantas lágrimas ha costado á nuestra nación, desorientada en su novedosa vida independiente, y los partidos antagónicos se confunden en un ideal común, ese espíritu viril, cuya propaganda contra el tirano tuvo la fijeza de una obsesión, cuenta con notas de bronce la marcha del Ejército Grande que desde Entre Ríos, la heróica, llevara Urquiza á cubrirse de gloria perennal en la victoriosa jornada de Caseros.

Con la reorganización del país, comienza la faz genuinamente argentina de la actuación de Sarmiento. Ocupa infinidad de cargos, llena misiones de importancia, y cuando su profético anuncio se cumple y es elevado á la más alta magistratura, la fiebre de actividad, que es su idiosincrasia, le invade, si es posible, con más ardor y todo el mecanismo institucional recibe su hálito vivificante, abriendo una era de sorprendentes progresos materiales y morales: telégrafos, ferrocarriles, tratados de comercio y navegación; creación del observatorio astronómico, escuela militar, colegios nacionales, escuelas normales y comunes, fomento de las bibliotecas, fomento de industrias nuevas, levantamiento del primer censo general del país, contratación de profesores extranjeros para universidades y colegios, en fin, mucho más fácil fuera decir lo que no hizo que señalar todos los adelantos que inspiró y realizó.

Maestro en la acepción vasta de la palabra, cifró sus afanes en destruir prejuicios y crear costumbres, aún á trueque de resistencias y sin que los vientos de la popularidad halagaran sus bríos de luchador.

Como Rivadavia y Horacio Mann, buscó las fuentes de la regeneración social en la educación del pueblo, la educación que es el pedestal en que se ha alzado la grandeza de Atenas y la de Roma; la que ha revelado al pueblo norteamericano el secreto de las fuerzas de su raza; la que en las regiones del Sol Levante está obrando prodigios que tienen asombrado al mundo, mientras la ignorancia sustenta el trono de los zares y tiñe de sangre la nieve de las estepas rusas!

Periodista, literato, militar, político, tribuno, maestro, Sarmiento ha pregonado con fe de apóstol el imperio de la luz.

Por eso fundó escuelas, por eso procuró la elevación intelectual de la mujer argentina, pidiendo en el génesis de las escuelas normales una siquiera para la que por sus condiciones está llamada á ser el mentor eficacísimo y tierno del futuro ciudadano; por eso creó bibliotecas, por eso abrió cátedra en la prensa, por eso volcó en millares de páginas todo su saber, todo su corazón, su alma toda!

Señores:

Bien justificada está la elección que de este aniversario ha hecho el Honorable Consejo Nacional de Educación, para consagrar el homenaje colectivo de los niños de sus escuelas al que fué generalísimo de la cruzada contra la ignorancia, y hoy que nuestro dignísimo consejo escolar 7º celebra esta significativa fiesta, después de haber llamado, esta mañana, á todos sus alumnos al aula para que los maestros les contáramos la vida de este oficiante genial del culto del progreso americano, hoy que les hemos repetido que el país de su nacimiento ó de su adopción es un país de grandes destinos por su riqueza y por sus tradiciones, destinos que ha de realizar entre el concierto del arado y del riel que civiliza, auspiciado por la paz á la sombra de la hermosa y amplia bandera del arbitraje internacional, qne en tiempo no lejano estrechará los vínculos de confraternidad humana reuniendo bajo sus pliegues á todas las naciones de la tierra; hoy que millares de voces infantiles repiten al unísono el nombre de Sarmiento, hoy que se plantan árboles en su honor, los árboles que él amó y protegió, hagamos votos por que su espíritu inmortal toque con lampos de luz de su excelsa gloria las frentes de estas promesas animadas de la patria, la patria forjada entre las dianas del triunfo al calor de los ideales grandes!

Discurso del señor Ernesto Salas

A iniciativa del honorable consejo del distrito, se lleva á cabo este hermoso festival llamado á marcar un punto de partida hacia nuevas orientaciones.

En nombre de mis distinguidos colegas, cuyos sentimientos creo interpretar, y en el mío propio, presento los debidos agradecimientos al honorable consejo escolar por la oportunidad que

nos brinda con este acto para aproximarnos al ideal de la escuela—que los programas mejor inspirados y más bien medidos y la justa aplicación de los mejores métodos y procedimientos, resultarían insuficientes por sí solo para conseguirlos.

Señoras, señores:

Si fijamos nuestra mente en lo absoluto y nuestro propósito fuera puramente especulativo, veríamos como la naturaleza, el mundo, la materia, es objeto secundario en las concepciones del filósofo, en que el espíritu es lo primero y el mundo tan solo un brillante sedimento. Pero dejemos al filósofo en sus disquisiciones y volvamos nuestros ojos á la naturaleza, porque en ella hay mas amor, más poesía; porque en ella no podemos ser ni extraños, ni inferiores; somos parte de un mismo todo, ella es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos—es la historia viva de nuestra elevación y caída, teniendo esta ventaja como testigo: no miente!—y aún cuando el hombre maldice, todavía ella testifica el amor y la verdad.

Por eso debemos estudiar el espíritu en la naturaleza, ó llegar á él por ella, del mismo modo que contemplamos la imagen del sol en un pantano, por no poder nuestros ojos resistir sus directos resplandores. Pero no vamos tan allá, no lleguemos á formar un culto para ella; ya no existen sus altares, sus sacerdotes se extinguieron, y ni el sol ni la luna van á la vieja estancia, ni frecuentan las cavernas funerarias; el tiempo ha pasado á los dioses de Manco Capac y quedan solo como cosas bellas pero falsas.

No es nuestro propósito considerar la naturaleza como entidad abstracta y mitológica—muy lejos de ello—y sí poner de relieve el poderoso medio educativo y de investigación que nos proporciona en sus múltiples faces y elementos como única fuente inagotable de todo estudio real y positivo. ¿Cómo hemos de llegar al estudio de la finalidad humana sino conociendo el teatro de nuestra actividad? ¿Qué ciencia, que arte, pueden prescindir de ella? Yo no veo, señores, otro medio de arribar á buen puerto, sin la observación de lo que es madre de todo conocimiento positivo y humano.

Y siendo ello así ¿por qué hemos de prescindir de tanto elemento y tan fecundo en nuestras escuelas? ¿Por qué no hemos de encauzar las inteligencias juveniles en tan sabias corrientes?

A ello se va, á ello se tiende, y ya que no nos es posible tener escuelas en medio de la naturaleza misma, rodeada de selvas, donde el hombre se despoja de sus años como la culebra de su costra, porque en ellas la juventud es perpetua, en esas plantaciones de Dios, donde reinan la gracia, el decoro y la santidad, apartadas de nuestras ciudades de tipo colonial, de muros áridos y calles rectas, con fisonomía de pueblos melancólicos para que el niño se desenvuelva material y moralmente bajo las influencias combinadas del medio físico é intelectual. Acortemos siquiera con esta fiesta la distancia que nos separa del ideal.

Norte América, nuestro modelo político, es también la cuna de una idea, de una aspiración, de un anhelo: el amor al estudio de la naturaleza en una de sus manifestaciones: el reino de las plantas.

Ardua sería, señores, en estas pocas líneas poner de relieve la importancia, no digo de las plantas pero ni siquiera de una sola—sus raíces, sus tallos, su corteza, sus hojas, su savia, son la base de un sinnúmero de industrias. Nombrarlas sería catalogar sin fin. La atmósfera le debe su pureza; la medicina sus drogas; al monótomo y triste desierto le lleva la alegría y el perfume de sus flores y hasta con el suelo que arraigan, no son ingratas!—con sus despojos ó renovaciones lo abonan y con su follaje lo resguardan de los rigores del sol. ¡Y cuantas veces ellas nos recuerdan pasajes ya tristes, ya alegres, de nuestra vida ó de nuestra historia!—ya es el ombú centinela de la pampa que inspira al poeta, ya el laurel de los triunfantes en la vida ó el melancólico ciprés, guardián de la paz de los que fueron, ya el simbólico arce que sirve de emblema á todo un pueblo!

En medio de este torbellino que nos agita, absorbidos por una actividad febril, que quita horas de reposo y de sueño, justo, muy justo es que abramos un paréntesis, desprendiéndonos de lo que dá resultados inmediatos y recordemos que el concepto moderno de la educación nos impone desarrollar, simultáneamente y en forma integral, las diversas actividades del niño sin olvidar por cierto, el cultivo de las más nobles de ellas: el amor de la belleza

que fluye de las formas naturales: placer derivador de la línea, del color, del movimiento, porque solo con una íntima correlación y compenetración de ellas, podrá el educador hacer verdaderamente hermosa el alma de su discípulo en la cual la vida moral es solo un hábito.

Y para ello, hagamos alianza con el tiempo, despreocupándonos de los beneficios que á nosotros pudiera reportar, para dejar á los que vienen este hermoso legado que, fuera de toda duda, sabrán conservar y acrecentar ya que el entra á formar un átomo de nuestra patria.

De hoy en adelante veremos á la calle Saavedra, en hermosa conjunción de tradiciones históricas y labor infantil, vinculando así con nuestro esfuerzo, el pasado con el presente y el porvenir.

Niños: Confío en ese religioso respeto que inspiran las cosas superiores y en las huellas que las enseñanzas de sus maestros dejarán en vuestros corazones—que no tardarán en convertirse en agentes de cultura y armonía social—difundiéndolas en el alma común como el limo que un río deposita en sedientas tierras, para que lleguemos al momento ansiado, en que el pueblo en contacto con estas obras, brotadas de vuestras manos, las anime con su fecunda savia y recibamos de ellas la acción educadora que su efluvio derrama en la vida.



EL GENIO DE LA FAMILIA

La memoria

(De *L'Ecole Nouvelle,* para EL MONITOR)

La memoria: conservación, recuerdo, reconocimiento de los estados de conciencia. Falta de memoria. Educación de la memoria. La asociación de ideas, sus leyes, su importancia.

DIRECCIONES

De ordinario, cuando decimos de un alumno que tiene buena memoria, queremos, sobre todo, hacer notar que tiene una facilidad muy grande para retener y reproducir con fidelidad, hasta de una manera literal, un texto, palabras, hechos, fechas, fórmulas ú otras cosas parecidas que se le han dado para «estudiar».

Todo eso es, sin duda, una forma de la memoria. Pero será necesario cuidarse de atenerse á esta acepción insuficiente: la memoria es algo más y mejor que la recitación «de memoria», y creemos indispensable insistir sobre esta cuestión.

Definimos generalmente á la memoria: el poder que tenemos de evocar á nuestros estados de conciencia perdidos, como si ellos estuvieran presentes. Así, en una fecha dada, yo he hecho un viaje, yo puedo, en este momento *recordar* los detalles de ese viaje, *acordarme* de personas que he visto, de palabras cambiadas con e las, del placer que he experimentado en su compañía, de los pequeños sucesos que han señalado tal ó cual momento del día, etc. La *memoria* evoca así todos los hechos de nuestra vida psicológica: emociones, sensaciones, per-

cepciones, imágenes, actos, etc. Es ella esta facultad preciosa, por la cual nuestro pasado, lejos de desvanecerse para siempre detrás de nosotros, está siempre pronto á reanimarse, á reconstruirse en lo íntimo de nuestra conciencia.

*
* *

Vemos ya qué mutilación haríamos de la memoria reduciéndola solo al poder de recitar palabras, enumerar hechos, detalles, etc.

Pero tomemos un ejemplo en la escuela para juzgar mejor de lo que precede.

Supongamos que yo deba dar á los alumnos del curso elemental, una lección sobre *el mármol*; yo explico lo mejor que puedo lo que tengo que decir sobre esta roca, según lo que contiene el libro. Pero yo me apuro por llegar al *resumen* que quiero «confiar» á su memoria para fijar, lo espero, de una manera definitiva, en su espíritu las nociones por retener.

He aquí otro maestro que procede de otra manera. El dá á los alumnos varios pedazos de mármol: se los hace *observar* atentamente, calcular su peso, tocarlos: llama su atención sobre el aspecto de la superficie en bruto, de superficie pulida, sobre el grano del mármol, sobre la sensación de frío que sienten á su contacto. Hecha un poco de ácido sobre el mármol, etc.

¿Qué alumnos recordarán mejor lo que habrán aprendido? Aquellos en quienes la memoria oral habrá registrado un resumen, ó aquellos que recordarán claramente lo que habrán visto, sentido, tocado, durante la lección? ¿Entre que alumnos encontraremos recuerdos vivos, precisos, utilizables en la realidad?

*
* *

Esto nos lleva á hacer la distinción capital establecida por los psicólogos como M. Ribot *(Maladies de la Mémoire)*. La memoria no es una facultad autónoma, un poder evidente, es decir, que tenga un lugar, una vida propia en nuestra inteligencia. Nuestros ojos tienen su memoria (me-

moria visual); nuestras manos tienen la suya (memoria táctil y muscular); nuestros oidos, nuestro gusto, nuestro olfato, tienen su memoria (memoria auditiva, gustativa, olfativa). El ejemplo dado en un párrafo precedente basta para demostrarlo. M. Ribot habla también de la memoria orgánica. Por ejemplo, cuando queremos subir ó bajar, en la obscuridad, una escalera de la que hemos hecho mucho uso: «nuestra memoria psicológica ignora el número de pasos; nuestra memoria orgánica lo conoce á su modo, así como la división en pisos, la distribución de los escalones, y otros detalles; ella no se equivoca».

La memoria es, pues, en suma, una función general de todo el sistema nervioso. Todo lo que impresiona á este último, deja una señal en las células nerviosas que han recibido la impresión. Así la percepción visual afecta la retina, al nervio óptico y es transmitida al cerebro. Esta percepción, cuando cesa, no desaparece enteramente del campo de la conciencia: su huella persiste tanto más fuerte cuánto más viva es esa percepción. ¿Se renueva esa percepción? La primera huella se acentúa, se afirma, se organiza para durar, bastará una impresión favorable sobre las células nerviosas afectadas, venida del exterior ó del espíritu, para que la percepción visual primera, sea evocada, despertada, recordada.



Si entramos en esos detalles es porque de ellos tenemos importantes conclusiones que sacar.

Se recurre en general, demasiado exclusivamente á la memoria verbal. Se da una importancia capital á los ejercicios de *recitación*, al estudio de los *resúmenes* á aprender de memoria. Por otra parte, los niños, retienen pronto. ¿Pero no olvidan, también, pronto? Que se verifique á fin del año, por ejemplo, que es lo que queda del número considerable de resúmenes aprendidos cada día. La experiencia es decisiva: queda tan poco de tanto esfuerzo diario! Lo que es peor aún, es que ellos no comprenden siempre con exactitud, el sentido de las palabras que alojan en su

memoria; registran docil, pero servilmente, las ideas que se les dan.

«Saber de memoria, no es saber», decía ya Montaigne. Palabras vacías de sentido, símbolos sin almas que se disipan poco á poco, como las nubes bajo el soplo del viento!

Por el contrario, ¡cómo se acuerdan los niños de aquello que *ha ocupado sus sentidos*, de aquello que ha, de uno ú otro modo, despertado su curiosidad, conmovido su sensibilidad, afectado su conciencia, repercutido en su personalidad! Las palabras apenas lo conmueven: elementos abstractos, obscuros y fríos que no viven en su espíritu. Las sensaciones y las percepciones, cuya importancia acabamos de señalar, son, por el contrario, los fondos vivientes de su experiencia cotidiana, de su pensamiento; la base de todo aquello que saben, de todo lo que sienten, de todo aquello que conciben.

Es por la educación de los sentidos que nosotros pretendemos formar el espíritu. Seamos lógicos: es con la *memoria de los sentidos* con que hay que contar, sobre todo, para que los jóvenes alumnos conserven de una manera *durable* y *clara*, las nociones que han adquirido con nosotros.

Para que los alumnos recuerden la naturaleza de las costas de Normandía, hagámosles examinar un grabado bien hecho representando las costas escarpadas; estudiemos ese grabado que habremos elegido característico, de manera que esa imagen quede impresa en sus ojos... y ellos *sabrán* eso que queremos hacerles retener.—En historia, visitemos las ruinas de un castillo feudal, no á la disparada, sino con cuidado, haciendo ver atentamente la disposición, el espesor de los muros, la situación del castillo, su arreglo interior. Y *el recuerdo* que guardará de esta visita será más preciso y durable que el estudio de un resumen sobre la vida feudal.

El niño se acuerda sobre todo de aquello que ha visto, oído, sentido, tocado, etc. Su memoria tiene por base, lo hemos demostrado, las sensaciones, las percepciones, las imágenes producidas por los órganos de los sentidos.

*
* *

El primer medio de fijar recuerdos sólidos es pues, el de velar porque el niño, siempre que sea posible, observe atentamente la realidad, de manera que tenga de ella *percepciones claras y vigorosas.*

Queremos, por ejemplo, que el niño recuerde exactamente los caracteres de los insectos? Hágasele examinar *uno* bien elegido, hágasele *analizar* con cuidado, y aún *dibujarlo.*

La imagen del insecto se grabará también en el espíritu del niño, que podrá evocarlo sin trabajo y enumerará fácilmente todos sus caracteres, como si el insecto estudiado estuviese, en realidad, delante de él.

Así es para todas las ciencias de observación en que *lo real forma el fondo del estudio.*

Pero no olvidemos que en cualquiera de los ramos de los estudios primarios, la *realidad concreta*, desempeña un papel importante, sobre todo en la enseñanza de los jóvenes escolares.

Hemos citado ya algunos ejemplos referentes á la historia y á la geografía, en que la observación de lo real ó de su representación por grabados bien hechos, pueden dar recuerdos vivos y durables.

Nuestras lecciones de moral serán mejor conservadas si las tomamos de la realidad, si, por ejemplo, mostramos sobre hechos de la vida diaria, ejemplos apropiados para dar una idea clara de las cualidades que recomendamos, de los buenos resultados que ellas tienen, de los sentimientos que traducen.

La misma recitación literaria, en vez de ser un árido ejercicio de memoria verbal, se hace vivo, si sabemos evocar á los ojos de los niños la realidad que pinta el poema por aprender. Con un poco de habilidad, una poesía, una fábula, el *Lobo y el cordero*, por ejemplo, aparece ante los niños como un cuento viviente, en el curso del cual ellos *ven* y *oyen* á los personajes. Es una *escena vívida* en la que las peripecias se desenvuelven con claridad ante sus ojos, y que su memoria reproduce con una facilidad sorprendente.

* * *

En segundo lugar, un recuerdo es tanto más vivo y más durable cuanto más fuerte ha sido el estado de conciencia que evoca.

La memoria no es un hecho puramente intelectual; tiene también elementos de orden efectivo.

Se recuerda mejor aquello que ha causado una emoción cualquiera, ya sea agradable ó desagradable.

Lejos, pues, de presentar friamente á los alumnos aquello que deben retener, esforcémonos por herir su sensibilidad Hagamos nacer su *curiosidad*, piquemos su *deseo de saber*, impresionemos su *imaginación*; los veremos buscar con ardor, felices de encontrar.

La agudeza de sus sentidos estará como aumentada, sus percepciones más claras y sus recuerdos más vivos.

De la misma manera, dirijámonos, cuando podamos á su corazón; tratemos de despertar en su conciencia los sentimientos profundos que en ella se encuentran, que descuidamos demasiado á menudo y que son sin embargo las fuentes vivas de la personalidad en cada niño. En moral, donde se trata no de retener palabras, pero si de acordarse de sus deberes y de cumplirlos, es solo provocando en los niños una *emoción fecunda*, que el maestro grabará en su conciencia sus consejos y sus lecciones. Qué niño cuyo corazón se haya conmovido al relato de los furores de un alcohólico, olvidará los peligros que corre el que se abandona al uso del ajenjo!

Convendría estudiar todavía la importancia de la *repetición* y el rol de la *asociación coordinada* de los recuerdos, para terminar este bosquejo rápido de la educación de la memoria. Nuestros lectores querrán recurrir á los manuales ordinarios. Sería necesario también buscar que papel conviene reservar á la memoria verbal.

L. C. Bon.

Reuniones didácticas

EN EL CONSEJO ESCOLAR 14°

PÁRRAFOS DE ACTAS

La señorita Carmen Ferro Villegas, trató el tema:

Disciplina escolar

Después de hacer consideraciones generales acerca de la importancia de la disciplina como fundamento de estabilidad en todo género de relaciones, desde las más vastas hasta las más insignificantes y relativas, encareciendo su aplicación ordenada, sistemática y gradual, más bien práctica que teórica, inculcándola en el espíritu del niño, más por costumbre ú hábito que por raciocinio, sin teorizar sus resultados, sintetizó sus conclusiones respecto á las ventajas que ella reporta con un aforismo de un célebre filósofo alemán, Leibnitz, «el maestro tiene en sus manos el porvenir del mundo».

Ahora bien, la disciplina escolar es la base sobre que reposa una útil enseñanza; para establecer aquella y lograr esta, como necesaria consecuencia, hay que implantarla desde la más temprana edad del niño, es decir, desde el momento en que empieza á adquirir hábitos, de ahí que el desideratum, sería la concordancia mutua del hogar y la escuela para alcanzar el ideal acabado y completo de este objeto.

Pero desgraciadamente no sucede así, no todos los hogares ofrecen el mejor campo de cultivo, de ahí que el paso del niño por la escuela debe ser en todo lo posible grabado, para que

estos hábitos, de disciplina, dejen algún recuerdo en la vida futura del niño cuando sea hombre.

Los medios por los que el maestro debe implantar la disciplina, ante todo, deben ser persuasivos por medio del ejemplo y de la atenta observación, por las mismas cualidades del maestro que influyan directamente sobre el ánimo de sus discípulos, el respeto, la consideración y el cariño que emanan de una autoridad moral cimentada por el maestro, quien debe cuidarse para que ella sea inalterable y sólida.

Las correcciones no deben ser violentas y ofensivas al decoro del niño, tratando de hacer culto del honor y la vergüenza, para que estos dos sentimientos sean la panacea por excelencia en cualquier clase de desorden moral ó intelectual.

La obediencia debe ser consecuencia del respeto debido al maestro y no al temor del mismo, no exigiéndose del niño un grado de virtud superior á su naturaleza, teniendo en cuenta las expansiones propias de su edad, de ahí que el papel completo del educador sea tan delicado, tan intenso, tan profundo y difícil. En suma pues, la conducta del maestro debe ser disciplinada en las reglas más perfectas de la ciencia pedagógica y amoldado su carácter á un fin preconcebido, al completo conocimiento de la psicología del niño.

«Para tener disciplina en la escuela, dijo la señorita Ferro Villegas, debe tenerse siempre el tiempo ocupado en el trabajo, se tendrá cuidado de que el trabajo sea variado y entretenido, que alterne el trabajo intelectual con el manual para no cansar demasiado al niño, que este trabajo sea continuamente vigilado y que no pueda ser evadido por los alumnos.

«Que todo niño tenga, en todo momento, algo que hacer y una razón para hacerlo. Cualquiera puede adquirir el poder de gobernar á otros, si se consagra con perseverancia á hacerlo, si medita bien sus órdenes antes de darlas, si las dá sin vacilación ó equivocación, si las obedece él mismo, si en todos los casos y á toda costa hace que las obedezcan los demás y sobre todo si cuida de que sus órdenes sean razonables y justas, es decir, si hace que estas órdenes sean ejecutadas por todos sin distinciones ni favoritismos.

«Ahora paso á tratar, dijo, de la disciplina en los recreos, tarea que le corresponde al maestro vigilar, dirigir en parte, aunque de una manera indirecta, la conducta del niño en este

intervalo de descanso. Para que el juego del niño sea útil, es necesario que sea espontáneo y que no esté sometido á reglas, pero el maestro debe vigilar para que aún así, el niño tenga cuidado en sus juegos.

«Considero ahora la influencia de los premios y castigos en la disciplina escolar y en la formación del carácter individual. Puede estimularse á un niño por diferentes medios, pero se debe hacer comprender al niño que debe adelantar y conducirse bien porque es su deber hacerlo, sin esperar recompensa.

«Es muy necesario, en la disciplina de la escuela, que el niño se habitúe á cumplir con su deber sin recibir por ello alabanzas. Tampoco debe el maestro emplear el sarcasmo y el ridículo en la educación de los niños, aún cuando nó vaya más lejos el castigo, no está en armonía con una disciplina moral y elevada.

«No debemos corregir las faltas de manera que quede debilitado el decoro del alumno y se haga por tanto el camino, de la enmienda, mucho más árduo y espinoso de lo que en sí es.

«No debe el maestro dejarse arrastrar por la indignación ó hacer su censura demasiado general, ó desproporcionada al caso particular que la provoca.

«La falta de puntualidad contribuye á la indisciplina de un grado, de aquí que el maestro sea ejemplo para sus alumnos y que trate que ellos lo imiten y cumplan lo que se les tiene establecido.

«Al niño se le debe hacer comprender que las malas acciones traen malas consecuencias; hacerle comprender por medio de lecciones morales, que toda falta trae un castigo; que la pobreza es consecuencia de la ociosidad; que nadie confía en el mentiroso; que la ignorancia trae aparejado el deshonor, como la imprevisión prepara al crimen y lleva la pérdida de la conducta y de la felicidad.

«Si el maestro consigue cultivar el sentimiento del honor en el niño por medio del hábito y del trabajo, conseguirá la disciplina que desea y contribuirá á la educación moral del niño de hoy y del hombre de mañana, prescindiendo por completo del castigo; y este será el gran triunfo de la disciplina escolar».—*(Acta, Escuela núm. 5).*

Sembrando ideas

Palabras pronunciadas por la señora Nora A. de Mantovani, en la escuela superior de varones número 1 de Posadas (Misiones) el día 11 de septiembre próximo pasado, con motivo de la conmemoración del aniversario de la muerte de Sarmiento.

Señores:

Viviendo he adquirido un sincero respeto por las opiniones y sentimientos ajenos, porque creo que no es necesario chocar con éstos ó con aquéllas cuando se trata de especulaciones científicas ó doctrinarias. Es así como la verdad se hará camino: he callado siempre ante la vulgarizada opinión emitida de mil modos respecto á Domingo Faustino Sarmiento y su acción multiforme, porque la creo hija de la superficialidad con la cual se ha estudiado y se sigue estudiando su personalidad y su acción. Si pudiera dudarse de mi aseveración, allí está *Facundo* que es materia de discusión, porque el criterio histórico ha variado, porque ese libro debe ser analizado de acuerdo con la vida y la época de quien lo ha escrito, si queremos salir de la duda de sus páginas inciertas.

Rosas y Nerón promueven aún las discusiones especulativas porque el sistema analítico ha variado.

Guillermo Ferrero es el maestro de este procedimiento racional y nuevo y será por lo tanto muy eficaz volver, con el criterio científico moderno, sobre la historia de un argentino que presenta tan múltiples facetas para el estudio serio y severo de su personalidad.

Sarmiento, en efecto, ha sido estudiado muy superficialmente. Los mismos maestros, que tantas ideas pedagógicas podríamos sacar en el puro manantial de sus obras, no lo conocemos sino bajo el punto de vista de su audacia y temeridad, de su insubordinación y rebeldía, de su ceño adusto y su frase caústica.

Su mismo retrato ha sido legado á la posteridad con un gesto rezongón y displicente, casi despreciativo y no como otros retratos que he tenido el placer de admirar en la casa de su nieto el señor Augusto Belín Sarmiento.

No conozco una obra que estudie al genial agitador, con un espíritu eminentemente analítico y profundamente filosófico, de donde surja la figura medidativa y profética de Domingo Faustino Sarmiento.

Los libros chilenos y argentinos, que del admirable genio se ocupan, hacen historia narrativa y anecdótica, pero no profundizan, no escarban, no ponen en evidencia al sublime criterio analizador, profundo, calculador, y es así como aún tenemos ante nosotros un Sarmiento superficial y descontentadizo, que más debe su acción á la naturaleza que al estudio, más á la casualidad que á la preparación científica; un afortunado improvisador, un feliz mortal que nunca conoció la *jettatura* en la brillante marcha de su vida.

Hay un libro nuevo, sin embargo, que ha iniciado un análisis más severo y científico de la interesante personalidad que me ocupa y quiero citarlo, aún cuando no esté dedicado directamente á Sarmiento. Refiérome al *Juan Facundo Quiroga* del doctor David Peña, que en las páginas donde nos demuestra el origen del *Facundo*, nos da cuenta de la «arbitraria transmutación del alma de Sarmiento, despojándose de la grandiosa admiración que le profesa y desandando el camino que media de sus años gloriosos á los de su primera juventud, para despejar de su vista sus hechos de hombre ilustre y asomarse á la primera vacilante manifestación de su existencia».

Pero aún así, el libro del doctor Peña, tiene un fin especulativo y por lo tanto no es sino una iniciación feliz de un catedrático que presenta el estudio nuevo de las personalidades argentinas en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, empezando por Juan Facundo Quiroga.

No es este trabajo mío un discurso, ni puede constituir una digresión que moleste por largo tiempo la atención de los oyentes benévolos, pero es aquí donde tendría que detenerse el análisis de una de las tantas facetas del grande hombre: la enseñanza popular.

Cuando con placer recorro las obras de Sarmiento, publicadas bajo los auspicios del gobierno, argentino y me detengo en el tomo XXVIII que trata de sus *Ideas Pedagógicas*, no puedo menos que convencerme de que ese adusto sembrador de ideas, ha elaborado sus semillas fecundas en los campos del estudio, de la meditación, del análisis profundo, lanzando la mirada sagaz y penetrante hacia otros días, otros tiempos y otros hombres de su país; preparando el terreno y derramando la semilla para que las generaciones futuras recogiesen los frutos que harían la patria grande, respetada y próspera.

Sarmiento en su noble afán de sembrar ideas que preparasen el porvenir brillante de su patria, no satisfizo solamente las necesidades educacionales de su tiempo, fué más allá: plantó la semilla de rápida germinación, pero también la que surgiría más tarde cuando el amor y el interés de sus conciudadanos hubiesen regado suficientemente el vasto campo del porvenir: cuando estuviese el suelo patrio bien abonado, cuando viniesen otros agricultores á compartir con él y á continuar despues de él, la gran obra regeneradora del pueblo argentino.

¿Qué dejó por sembrar en materia de enseñanza pública? Véase el índice del tomo á que me referí y se notará que todo lo que conceptuamos moderno; todo lo que trata el señor Nelson en sus interesantes correspondencias á EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN, está allí tratado como un índice para los futuros educadores de su patria. Bibliotecas Populares—Escuelas Prácticas de Lectura—Premios y Castigos—Conferencias Públicas—Enseñanza Manual—Vacaciones—Teatro Escolar... en fin, una siembra lujuriante de ideas pedagógicas que recién comienzan á germinar, alegrando la escuela, haciendo grata la tarea del maestro y feliz la vida escolar del niño.

¡Oh! si Sarmiento con su espíritu inmortal viera la transformación educacional de su patria y el homenaje que le tributan las generaciones que siguen la marcha civilizadora de la Nación Argentina, seguramente borraría aquella desalentadora exclamación que salió de su alma en un instante de ansiedad dolorosa: «La humanidad es una tierra ingrata que rompe las manos de quién la cultiva».

Visitas didácticas

Buenos Aires, octubre 9 de 1907.

Señora directora de la escuela «Presidente Mitre», María A. M. de Salinas.

Con un éxito superior á toda ponderación, realizamos nuestra visita á las escuelas Sarmiento y Presidente Roca, el día 3 del corriente, cuyas impresiones nos complacemos consignar.

Muy dispuestas se mostraron las alumnas, ávidas siempre de algo nuevo, movidas por la curiosidad y el interés que es tan natural, se despierten en estos casos; sentimientos que verdaderamente pudieron satisfacer por la variedad de trabajos, la originalidad de algunos, la utilidad inmediata de otros y el orden y la corrección de todos, así como el valor de los elementos ilustrativos y la suntuosidad de los edificios, cuyo interior era desconocido por todas las alumnas.

Recibidas en la escuela Sarmiento por su digna directora la señorita María Perotti, la señorita de San Pedro vicedirectora, y las alumnas de VI grado, recorrimos toda la escuela observando, grado por grado, la forma en que se ejecutan los deberes y se practica la enseñanza, objetivándola en lo posible, haciéndola eminentemente práctica, al mismo tiempo que cambiábamos ideas con nuestras compañeras, respecto á los asuntos que oportunamente se presentaban.

Las alumnas, á su vez hacían otro tanto, estableciéndose esa corriente de simpatía que producen sentimientos é ideales comunes.

De excelente aplicación y resultado, encontramos la mesa de arena que existe en cada aula, resolviendo proponer á la su-

perioridad su adopción en nuestra escuela, especialmente para los grados infantiles.

Superan á todo elogio algunas colecciones de historia natural existentes y las múltiples ilustraciones para la enseñanza de esta materia, como los trabajos experimentales que se realizan, elementos que galantemente nos ofreció la señorita Perotti.

Haciendo un breve paréntesis al carácter didáctico de la visita, nos reunió la señorita directora en el salón de actos públicos donde debía desarrollarse, con toda corrección y buen gusto, la parte artística con que fuimos obsequiadas.

Trozos escogidos de música y canto añadieron una nota simpática más á las tantas con que ya se nos había halagado, y esto en el mismo salón donde veintiun años atras, el 3 de octubre de 1886, la escuela Sarmiento se inauguraba oficialmente y abría sus puertas á tantas generaciones de niños.

De allí, pasamos al salón de geografía donde la señorita María Nolli dió á sus alumnas una interesante clase de cálculo geográfico ilustrado, con hermosas vistas de Europa; entretanto, las alumnas de VI grado preparaban afanosas, engalánadas con sus cofias y delantales blancos, delicadas masas y el té que nos sirvieron en mesitas adornadas con flores.

Está demás decir, que sus compañeras, muy gratas y complacidas, hicieron el honor debido á tan delicada obsequiosidad.

Con las demostraciones de la más viva simpatía y frases de agradecimiento, nos retiramos maestras y alumnas, prometiéndonos realizar, á iniciativa de la señorita Perotti, una excursión con las alumnas de ambas escuelas, al jardín botánico.

Gratamente impresionadas, llevando como recuerdo del momento que habían pasado el simbólico ramo, emprendieron gozosas las alumnas el camino en dirección á la escuela Presidente Roca, comentando lo visto y presintiendo las nuevas emociones que les esperaban.

El señor Berrutti nos recibió con la galantería que le caracteriza: un alumno dirigió la palabra á las visitantes dándoles la bienvenida y acto continuo los alumnos del segundo grado, separados en grupos con sus nuevas compañeras, recorrieron toda la escuela, observando detenidamente el museo, obra exclusiva de los alumnos, donde realmente se revela el trabajo de la mente y de la mano infantil.

Nuestras discípulas, tomaron nota de varios trabajos para ejecutarlos en igual forma.

No menos digna de mención es la biblioteca: posee muchísimos volúmenes que representan obras de mérito, con un sistema nuevo de clasificacion ó sistema de fichas, usado por los bibliófilos modernos y cuyo mecanismo nos explicó el profesor de 2° grado señor Banquero.

Esta, lo mismo que el museo está bajo el cuidado y responsabilidad inmediata de los alumnos.

A medida que visitábamos los grados, llamaba la atención la espontaneidad con que maestros y alumnos ofrecían sus trabajos escritos, los que revelan desde el primer grado una perfección y uniformidad de letra asombrosa.

En 6° grado, son de notar los trabajos de cartografía y estadística, comparando la República Argentina con todos los países del mundo civilizado en extensión, población y riqueza; muy notables son también los trabajos prácticos y problemas de aritmética y geometría, los ejercicios de composición con sus distintas pruebas, mostrando el esfuerzo sucesivo del alumno, revelando todo un espíritu de verdad tal, que no es muy frecuente encontrarlo en nuestras escuelas.

Terminada la parte práctica de la visita, tocaba el turno á la parte artística y en el salón de fiestas nos congregamos todos para escuchar con verdadero entusiasmo, un escogido programa literario-musical, donde los alumnos en sus alocuciones y discursos, obra espontánea de ellos como lo hemos podido comprobar, se revelaron profundos pensadores del futuro, patriotas, y con un espíritu de iniciativa y hábitos de sociabilidad poco comunes.

Al finalizar esta parte, otro alumno nos obsequió con muchos ejemplares para nuestro museo.

Las visitantes contribuyeron con su grano de arena para retribuir, aunque en pequeña parte, á tan simpática demostración, reclamando en ambas escuelas el honor de la visita para poder demostrar los sentimientos á que nos son acreedores las autoridades, los maestros y alumnos de las dos escuelas citadas.

Saludan á la señora directora con el testimonio de la mayor consideración.—*Teodelina Armanini.*—*María L. Fernández.*

Aniversario de la muerte de Sarmiento

COMPOSICIONES

Domingo Faustino Sarmiento

¡Loor al ilustre educacionista argentino, Domingo Faustino Sarmiento!

¡A nuestro grande é imperecedero pedagogo! ¡Victoriemos sus ideas, y arrojemos flores á sus plantas, para simbolizar con ellas el culto que rendimos á la religión santa de su recuerdo! Recuerdo, sí, que hace exhalar del alma el exquisito aroma de la gratitud, tanto de la de los grandes que imitaron sus ideas y acciones, como de los chicos, que en pos del saber y del bien, acuden en multitud á las aulas escolares, á ilustrarse en las enseñanzas, que desde la época del gran educacionista se propagan.

Fruto exquisito del suelo sanjuanino, Sarmiento nació el 15 de febrero de 1811, y su predominante tendencia fué, desde su prematura edad, el amor vehemente por la juventud y por la enseñanza; amor que demostró titánicamente, ya en el trono del maestro rodeado de pequeñuelos que entusiasmados lo escuchaban, ó bien por medio de la prensa en la cual trató de ilustrar á los adultos, llegando á influir poderosamente sus ideas, ideas que consignó en varios volúmenes, así como en los periódicos, de todos los pueblos y naciones donde hollaron sus plantas y donde encontró campo y espacio para sembrar la semilla del saber, remontando su potente vuelo de águila.

Actuó en Chile, donde consiguió protección del gobierno y fundó numerosas escuelas y periódicos, fué allí donde se le pre-

sentó amplio terreno para desarrollar sus grandes acciones, y difundir por doquier los luminosos rayos de sus ideas.

Más tarde volvió á Buenos Aires, cuando el general Urquiza se pronunció contra Rosas, para incorporarse al ejército libertador, cabiéndole la gloria de asistir á la batalla de Caseros, contribuyendo con la ayuda de su potente brazo, á la gloriosa derrota del gran tirano.

Desempeñó elevados puestos en la República Argentina, como ser: el de presidente, ministro, gobernador, jefe del departamento de escuelas de la provincia de Buenos Aires, y otros muchos puestos importantes, demostrando en todos ellos el gran espíritu progresista de que estaba animado.

Fundó en su desempeño, un observatorio astronómico, escuelas normales; planteó las escuelas militar y naval, etc.; adelantando especialmente la provincia, con toda clase de centros de civilización y progreso.

En una palabra, á Sarmiento bien se le puede proclamar como el gran padre de la pedagogía y la instrucción, puesto que gran parte de su vida la empleó en bien de la niñez y de la juventud.

El día 11 de septiembre se conmemora su desaparición del mundo de los vivos, desaparición material bien podemos decir, pues su espíritu, con todo el perfume de su grandeza, flota aún después de 19 años en todos los centros ilustrados. Por lo consiguiente su memoria se honró, se honra y se honrará siempre, especialmente en el día 11 de septiembre, fecha de su muerte que ocurrió en el año 1888, día en que de todos los establecimientos de instrucción se congregan educacionistas y alumnos, con el fin de llegar hasta el monumento levantado á su memoria, para arrojar á sus plantas, guirnaldas de flores, mudo pero simbolizador testimonio de amor, veneración y loor á su imperecedero recuerdo!—*Amalia N. Astorga*, alumna de 6° grado de la escuela número 2, del consejo escolar 12.

Sarmiento

El miércoles último, con motivo del aniversario de la muerte de don D. F. Sarmiento, realizamos una excursión á Palermo, y nos congregamos al pie del monumento, que el pueblo ha levantado

para perpetuar la memoria de tan ilustre ciudadano y sabio educacionista.

Allí depositamos flores y una de nuestras compañeras recitó una composición ensalzando sus virtudes y su memoria.

Fué él, ilustre patriota sanjuanino, quien inició la idea de plantar el árbol, para que así más tarde creciera y produjera sazonado fruto, imagen fiel de la semilla dejada en el alma de los niños y que luego se traducirá en virtudes y méritos inapreciables.

Sarmiento se había hecho célebre por sus escritos contra la tiranía de Rosas, y por su acción en favor de la educación nacional.

En San Juan, provincia de su nacimiento, fundó la primera escuela de niños y el primer periódico.

Su acción como presidente, es fecunda en toda la República: fundó en La Rioja escuelas, luego atiende la educación primaria en Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, Santiago, Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy.

Hizo venir profesores norteamericanos, como Miss Caprile, primera directora de la escuela normal de Buenos Aires.

El nombre de Sarmiento vivirá en el corazón de los argentinos.—*María Botta*, alumna de 6° grado de la escuela núm. 2, del consejo escolar 12°.

Excursión á la tumba de don Domingo F. Sarmiento

Ayer, 11 de septiembre de 1907, fué un día muy doloroso para los argentinos, porque era el 19° aniversario del fallecimiento del infatigable é ilustre educacionista don Domingo F. Sarmiento, por lo que resolvimos efectuar una visita á la tumba del ilustre patricio que se encuentra en el cementerio de la Recoleta.

Cuando llegamos nos dirigimos al sepulcro, el cual estaba adornado con guirnaldas, coronas y ramos de bellas flores; allí entre estas flores se veía la modesta violeta y la magestuosa camelia, por lo que comprendí, que habían ido ya otros á rendir homenaje á su memoria.

El monumento, en el cual están depositados sus restos, es de piedra y tiene la forma de una pirámide cuadrangular en cuya cúspide hay un águila; en sus cuatro costados hay placas todas ellas dedicadas á su memoria.

Una de ellas representa á Sarmiento rodeado de ocho niños unos humildemente vestidos, y otros que parecen tener una posición más acomodada, à los cuales enseña á leer.

Esto nos demuestra el cariño que tenía á la niñez, y su afición para instruirlos.

En la bóveda del panteón donde se encuentran sus restos, hay un altar de mármol, que estaba cubierto con un paño negro y rodeado de flores.

Después de detenernos un instante, recordar algunos de sus hechos y cubrir su tumba con flores, visitamos varios otros panteones como ser el de Víale, el cuál está en actitud de arrojar un salvavida; el de la revolución de 1890, el del general Mitre, el de Quiroga, que es de mucho valor artístico, etc.

Cuando los hubimos visitado bien, nos dirigimos á la plaza, para descansar un rato, donde nos entregamos á diversos juegos.

Esta plaza, lo mismo que las avenidas que la rodean, estaban cubiertas de frondosa arboleda, cuyo follaje era de un hermoso color verde. ¡Qué hermoso era pasearse á la sombra de esos árboles acariciados por la suave brisa de la tarde!

En el centro de la plaza hay una hermosa gruta, en cuyo centro brota una fuente de agua.

Por último resolvimos regresar á la escuela, donde llegamos todas muy contentas.

Todas debemos demostrarle nuestra gratitud al ilustre patricio don Domingo F. Sarmiento, por la gran obra á que él dió impulso, para que los pueblos no permanecieran en la ignorancia.—*Elvira Esther Silva*, alumna de la escuela número 3, del consejo escolar 8°.

Aritmética

REGLA DE ALIGACIÓN

DIRECTA Ó MEDIA

Don Juan el almacenero tiene café de tres calidades: el de la superior le cuesta $ m/n 4 el kg.; el de la regular $ m/n 3 el kg. y el de la inferior á $ m/n 2'50 el kg. Mezcla 2 kg. del primer café con 5 kg. del segundo y 8 kg. del tercero. ¿A cómo deberá vender el kg. de la mezcla?

2 kg. de café	×	$ m/n 4	el kg.	=	$ m/n	8
5 » » »	×	» 3	» »	=	»	15
8 » » »	×	» 2'50	» »	=	»	20
Son 15 kg. que valen................					$ m/n	43

Luego 1 kg. valdrá

```
 43  | 15
130  $ m/n 2.86
 100
  10
```

INVERSA

ALTERNADA

Pero don Juan el almacenero quiere saber ahora cuántos kg. de café á $ m/n 4 el kg. y de café á $ m/n 2.50 el kg. podrá mezclar para vender la mezcla á $ m/n 3 el kg.; ó sea

x kg. $ m/n 4 el kg. }
z kg. » » 2.50 » » } á $ m/n 3 el kg.

Si el café que cuesta $ m/n 4 el kg. se vende á $ m/n 3 el kg., se pierde $ m/n 1 en cada kg. En cambio, si el café que cuesta $ m/n 2.50 el kg. se vende á $ m/n 3 el kg., se gana $ m/n 0.50 en cada kg. Es decir que

$ m/n 4 el kg. — $ m/n 3 el kg. = $ m/n 1 el kg.
» 3 » » — » 2.50 » » = » 0.50 » »

Multiplicando las diferencias por 10 para convertir el decimal en entero; transformando estas diferencias de dinero en cantidades de sustancia, y cruzándolas después de tachar el precio medio, se tiene finalmente

$ m/n 4 el kg. — $ m/n 3 el kg. = 10 kg.
» 3 » » — $ m/n 2.50 » » = 5 »

En efecto: si en cada kg. de café á $ m/n 4 el kg., vendido á $ m/n 3 el kg. se pierde $ m/n 1, en 5 kg. se perderán $ m/n 5; en cada kg. de café á $ m/n 2.50 el kg. vendido á $ m/n 3 el kg. se gana $ m/n 0.50, en 10 kg. se ganarán $ m/n 5; $ m/n 5 que se pierden y $ m/n 5 que se ganan, dice claramente que se puede, pues, vender la mezcla á $ m/n 3, sin perder ni ganar, que es lo que don Juan el almacenero desea.

Advertencias. — 1.ª Si las cantidades halladas parecen pequeñas, se las multiplica para hacerlas grandes, sin alterar sus relaciones; si parecen grandes, se las divide, si se puede, por un mismo número para hacerlas pequeñas
2.ª Conviene hacer la prueba de la operación, y para ello supóngase no conocido el precio medio: échese manos entonces de la regla directa ó media.
3.ª Como este caso de la regla inversa alternada es fundamental, deberá comprenderse bien.

Ahora don Juan el almacenero quiere conocer esta mezcla: ¿Cuántos litros de vino á $ m/n 0.90 el litro junta con cuántos de otros á $ m/n 0.60 el litro y $ m/n 0.45 el litro, respectivamente, para vender la mezcla á $ m/n 0.50 el litro?

O sea

x litros á $ m/n 0.90 el litro }
z » » » 0.60 » » } á $ m/n 0.50 el litro.
v » » » 0.45 » » }

La combinación numérica conveniente es la que sigue:

Primeramente, vino á $ m/n 0.90 el litro con vino á 0.45 el litro, para que la mezcla se pueda vender á $ m/n 0.50 el litro. Y después vino á $ m/n 0.60 con vino á $ m/n 0.45 el litro, para que la mezcla también se pueda vender á $ m/n 0.50 el litro. Como solo hay un vino á precio menor que el que se desea á precio medio, forzoso es tomar dos veces el vino á precio menor. Es decir que

x litros á $ m/n 0.90 el litro }
v » » » 0.45 » » } á $ m/n 0.50 el litro.

z litros á $ m/n 0.60 el litro }
v » » » 0.45 » » } á $ m/n 0.50 el litro.

De donde

0.90 — 0.50 = 0.40 | 0.60 — 0.50 = 0.10
0.50 — 0.45 = 0.05 | 0.50 — 0.45 = 0.05

Lo que da, sumando las cantidades que corresponden á igual precio: $40 + 10 = 50$ litros de vino á \$ m/n 0.45 el litro para mezclar con 5 litros de vino á \$ m/n 0.90 el litro y 5 litros á \$ m/n 0.60 el litro.

COMPROBACIÓN

$$
\begin{array}{rcr}
50 \times 0.45 & = & 22.50 \\
5 \times 0.90 & = & 4.50 \\
5 \times 0.60 & = & 3.00 \\
\hline
60 & & 30.00
\end{array}
\qquad
\begin{array}{r|l}
300 & 60 \\
\cline{2-2}
00 & 0.50
\end{array}
$$

JOSÉ M.ª GARCÍA,

Director de la Escuela Superior de Varones núm. 8 del C. E. 5°

(Continuará).

ECOS DE TODAS PARTES

Inglaterra: Escuelas al aire libre.—Francia: Abusos en los colegios.

INGLATERRA

Escuelas al aire libre

En algunos distritos de Londres se están practicando ensayos con escuelas al aire libre. Un corresponsal del *Morning Post* que visitó la recientemente instalada en el bosque de Bostall, se expresa al propósito, en los siguientes términos: «Me parecía hallarme en presencia de una escuela dominical que funcionaba todos los días. Allí quisiera respirar el aire puro, dormir y pasar mis días.» Estas palabras reproducen las impresiones de 89 de los 90 niños.

El 90°, bribonzuelo, de 11 años, pálido, miope y las portentosas cejas de un buquinista sexagenario, observó que «solamente, no se nos hace trabajar lo bastante», un hecho que con frecuencia se pierde de vista. El niño quiso decir, que no se les exige bastante trabajo intelectual sino que los maestros los entretienen, mas bien, con distracciones ó dejándolos andar á su propio impulso.

Es que el niño, aún en el ambiente del bosque, no puede estar ocioso y es digno de observar como precisamente en este sitio le vienen deseos de resolver pequeños problemas. Las cosas que interesan al maestro no suelen interesar siempre al niño. El maestro que sabe identificarse con los niños no halla allí tarea aburrida como se puede suponer.

FRANCIA

Abusos en los colegios

Las decisiones del Consejo Superior de Instrucción Pública en Francia, no dejan de suscitar comentarios tanto en el gremio de los maestros como en el vecindario.

Una maestra protestó en vano contra una suspensión de tres meses adjudicádale por haber confiado, á una sirvienta, la vigilancia de un dormitorio de su colegio, la que no estaba registrada en las listas oficiales; y además por haber dejado abiertas dos puertas de comunicación entre su propia casa y la de sus vecinos, (falta tanto más censurable cuanto estos últimos tenían inquilinos).

La señorita T. fué censurada por calentar las clases con solo un calentador de pies para cada dos alumnas; por haber admitido en el dormitorio mayor número de niñas que el fijado por la inspección y eso de á dos en cada cama.

La señorita Jouvet tuvo la precaución de apelar á la inspección para que fijara el número de niñas á admitir en el dormitorio. El Consejo Superior fijó en 33 el número máximum de camas comprendido el de la celadora, resolución que se fundaba en el decreto que prescribe 15 metros cúbicos de aire por pupila, pero las camas fueron ocupadas por 57 niñas.

También la señorita L. de la comuna de B. tenía casi todas sus camas ocupadas por dos alumnas; á su respecto se expresa la sentencia como sigue: «...desatendiendo por lo tanto aquellas leyes de higiene y de moral, que era su misión aplicar. Si la señorita L. alega que no hizo sino satisfacer los deseos de los padres, también faltó á su deber de directora al no defender los derechos de moral é higiene contra los mismos padres».

VARIEDADES

Cooperativa del magisterio argentino.—Plazas de recreo techadas.—Los signos de puntuación.—Setenta y un años dedicados á la enseñanza.—Dinero mal gastado.—Plazas de recreo en las azoteas.—Un año más de escuela.

Cooperativa del magisterio argentino

Entre las iniciativas meritorias que ha emprendido el magisterio nacional para beneficiar á la colectividad, se destaca la Sociedad Cooperativa de Consumos, idéntica á las instituciones similares que florecen en diversos países de Europa y América.

Sus estatutos, aprobados por el gobierno nacional, proporcionan al maestro asociado muy apreciables ventajas para sus compras.

Plazas de recreo techadas

El movimiento en favor del aire libre, vuelve á agitar la cuestión de qué manera pueda utilizarse mejor las plazas de recreo techadas, que existen en muchas escuelas de Londres. Los días de calor ó de atmósfera densa, las plazas ordinarias, sobre todo cuando se hallan rodeadas de altos edificios, son menos agradables que los locales de clases.

Además son, á veces, nocivas y expuestas á los miasmas de la vía pública. La plaza techada tiene la ventaja de ser tranquila, de tener aire fresco en comparación del de la calle, y ofrecer el mismo aislamiento, que la clase.

En el mes de septiembre las condiciones fueron excelentes; hasta el ubícuo hollin de la metrópoli parecía haber encontrado

otros sitios donde depositarse. No parece también ofrecer mayor dificultad, el utilizar plazas de recreo techadas para la enseñanza. Verdad que no se podría dotarlas de bancos y pupitres, pero ¿qué inconveniente hay en que los alumnos queden un tiempo parados? Los de anteriores generaciones estábamos acostumbrados á estar parados al rededor del maestro para dar la lección. Tal vez el educando de hoy en día, esté sentado con exceso.

En todo caso la cuestión merece ser considerada, y en último caso servirán siempre las clases, si hubiese necesidad.

Los signos de puntuación

Los que antiguamente se dedicaban á hacer manuscritos eran, en su mayor parte, esclavos de libertos, y posteriormente tomaron esta ocupación los monjes, particularmente los benedictinos á los que la regla de su orden imponía ese trabajo.

Cuando un manuscrito salía de la mano del copista, pasaba enseguida á los correctores y rubricadores, los cuales adornaban los signos con tinta roja y azul de mucha hermosura con la cual trazaban las letras iniciales, las primeras líneas y los títulos de los capítulos. También se corregían los errores que se cometían al hacer las copias; pero lo que no llevaban aquellos documentos eran signos ortográficos.

En los manuscritos más antiguos los términos no están separados sino que se siguen, sin interrupción, en las líneas y buena prueba de ello es la escritura procesal encadenada.

La costumbre de espaciar las palabras no empezó hasta el siglo IX, y la de usar signos de puntuación apenas se conoció antes del siglo VIII.

Setenta y un años dedicados á a enseñanza

El decano de los maestros elementales de Andermatt (Suiza), Columban Russi, acaba de cumplir cien años, de los cuales dedicó 71 á la enseñanza primaria. En 1890 pidió su jubilación, que le fué generosamente concedida, con 125 francos anuales de pensión.

Y habrá quien tache á la humanidad de desagradecida!

Dinero malgastado

Según informe del Dr. Gulich, director de la Educación Física en Nueva York, de 78.401 niños por él examinados en un año, no menos de 58.259 necesitaban cuidados médicos. El doctor estima en dos millones de dollars la suma que se gasta, anualmente, para poner á los niños en condiciones de frecuentar las escuelas, y opina que es mala economía gastar 2 ó 3 años en enseñar á niños enfermos, los que, si estuvieran sanos, aprenderían cómodamente en un solo año.

Plazas de recreo en las azoteas

No reza con nosotros ni con la mayoría de las ciudades del orbe, la idea atribuída á un director de liceo en Francia, la que actualmente está dando la vuelta al mundo. Cree dicho señor que en aquellas ciudades, donde los terrenos tienen un valor muy subido, como en Viena, Nueva York, París, Londres, Berlín, etc., las autoridades escolares, al disponer la construcción de nuevos edificios, harían bien de habilitar las azoteas para plazas de recreo, donde los niños encontrarían aire más puro, subirían por escaleras ó ascensores y serían preservados del sol y de la lluvia mediante techos movibles.

Un año más de escuela

Las autoridades escolares de Maguncia, previa consulta del Ministerio, han dirigido una circular á los padres y tutores de los alumnos llegados al 8º (último) año de la escuela popular, comunicándoles que, si en el curso de dicho año se llega á suponer que el alumno no podrá obtener su certificado de egreso, se le exigirá cursar otro año suplementario en la última clase.
